

ADOREMOS AL SEÑOR

COEXTENSIÓN

Bogotá

1992

Panamá

2008



Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas
por Extensión en América Latina
(*CoExtensión*)

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, reeditada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Iglesia Evangélica Luterana
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la ciudad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010. A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO

Apartado Aéreo 53-005

Bogotá, Colombia

Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtension’s publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtension resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

ADOREMOS AL SEÑOR

por
Viesturs Pavasars, ThM

CoExtensión
Derechos Reservados
Primera edición
1992

Segunda edición
2007
Diseño y montaje
Formato electrónico con Microsoft Word 1997

Tercera edición
CoExtensión
Panamá
2008

Nombre completo _____

Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____

ÍNDICE

	<i>Página</i>
<i>Índice</i>	<i>vi</i>
<i>Introducción</i>	<i>vii</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>viii</i>
<i>Horario de clases</i>	<i>ix</i>
1. El animal, el ser humano y el mundo espiritual	1
2. La vida espiritual comunitaria	9
3. Sacrificio y compromiso	18
4. Convocaciones santas y unidad	26
5. El sincretismo y los profetas	33
6. Los Salmos – el himnario del culto comunitario	40
7. La sinagoga	46
8. La liturgia Cristiana	52
9. El salterio Cristiano	60
10. Conclusión	66
Anexo I	70
Anexo II	73
Anexo III	75
Anexo IV	79
Anexo V	81

INTRODUCCIÓN

El reconocimiento de “algo más allá” ha acompañado a la humanidad a través de toda la historia. La gran pregunta siempre ha sido, ¿qué son estos seres o fuerzas que afectan nuestras vidas? ¿Son personales o impersonales? ¿Son benignos o malignos o indiferentes? ¿Predeterminan nuestras vidas o dejan lugar para el libre albedrío? ¿Se puede o no se puede relacionarse con ellos? Si la respuesta a esta pregunta es positiva, la siguiente pregunta es, ¿cómo se puede establecer este contacto? ¿Se puede, a través de ciertas expresiones o ritos u objetos, inducir a estos seres o fuerzas que cumplan nuestra voluntad? o ¿Debemos ajustar la voluntad nuestra para ponerla al servicio de este mundo espiritual?

La oración, sea individual o comunitaria, es la expresión humana que corresponde a todas estas preguntas. Toda expresión religiosa da por sentado que este contacto con “los del más allá” es posible. Sin desconocer la importancia de la oración individual, este estudio va a tratar básicamente sólo el aspecto comunitario de la oración y adoración.

Le agradezco inmensamente al Dr. Rodolfo Blank por sus valiosas observaciones y correcciones que hizo a este texto. Todas fueron incorporadas en la edición final.

Rev. Viesturs Pavasar, ThM
Autor

Segunda edición

Mi padre, el Pastor Gerardo Kempff, escribió: *Por la fe en Cristo, una persona llega a ser un adorador verdadero o genuino, “por lo tanto adorará a Dios.” Esta frase, según la gramática griega, no expresa dos ideas distintas, sino que forma un solo concepto. Con esta frase nuestro Señor no quiso simplemente decir que nuestra adoración debe revestir carácter espiritual y honesto, en el sentido de que no se debe hacer uso de ninguna liturgia, como la interpretan algunos. Sino me parece que expresa más bien algo como la otra frase que San Juan usará más adelante, es decir, “el Espíritu de verdad” (San Juan 16:13; véase también 14:17, 15:26). Según esta interpretación, entonces, Jesús dice que la verdadera adoración de Dios como Padre de Jesucristo y Padre nuestro, es creación del Espíritu de Dios y una proclamación del Evangelio de Jesucristo, quien es la Verdad (San Juan 14:6, 15:26, 16:14-15; véase 17:17, “Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.”). En otras palabras podemos decir que la verdadera adoración de Dios ocurre por el movimiento del Espíritu de Cristo en nuestros corazones y enfoca a Cristo en Su obra redentora.*

Con esta segunda edición, CoExtensión desea motivar a cada estudiante a adorar a Cristo en “espíritu y en verdad.”

Se han añadido algunos recursos litúrgicos adicionales como anexos al curso.

Solo a Cristo sea la gloria.

Marcos Kempff, Coordinador
Adviento del 2007

BIBLIOGRAFÍA

- ARENS, Antón. DIE PSALMEN IM GOTTESDIENST DES ALTEN BUNDES. Paulinus Verlag: Trier, 1961.
- BLOCH, René. MIDRASH IN APPROACHES TO ANCIENT JUDAISM: THEORY AND PRACTICE. Green, William Scott, ed., Scholars Press: London, 1978.
- CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT Allain, ed. DICCIONARIO DE LOS SIMBOLOS. Herder: Barcelona, 1986.
- EATON, John. VISION IN WORSHIP. SPCK: London, 1981.
- EHRlich, Ernst Ludwig. KULTURSYMBOLIK IM ALTEN TESTAMENT UND IM NACHBIBLISCHEN JUDENTUM. Hiersemann: Stuttgart, 1959.
- IDELSOHN, A.Z. JEWISH LITURGY AND ITS DEVELOPMENT. Sacred Music Press: New York, 1932.
- KNIGHT, G.A.F. LEVÍTICO. Ediciones Aurora: Buenos Aires, 1987.
- LUTERO, Martín. CATECISMO MAYOR, 2a. Edición. COEXTENSIÓN: Bogotá, 1989.
- MOORE, George F. JUDAISM. Harvard University Press: Cambridge, 1946.
- ORLINSKY, Harry M. ed., THE BIBLE AS READ AND PREACHED IN THE OLD SYNAGOGUE I. Ktav Publishing House: New York, 1971.
- THE INTERPRETERS BIBLE. Abington Press: New York, 1962.
- VON RAD, Gerhard. EL LIBRO DE GÉNESIS. Edición Sígueme: Salamanca, 1977.
- WOUK, Herman. ESTE ES MI DIOS, 3a Edición. Plaza y Janes: Barcelona, 1963.

HORARIO DE CLASES

Dado que el curso tiene diez módulos (unidades o lecciones), se recomienda organizarlos de la siguiente manera a fin de poder estudiarlas en el lapso de un semestre, o sea, dentro de aproximadamente 15 semanas o menos, de acuerdo con la realización del curso. Sin embargo, el instructor con sus educandos pueden hacer los arreglos de acuerdo a sus posibilidades y horarios.

<i>No.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea</i>
1.	_____	_____	_____ _____
2.	_____	_____	_____ _____
3.	_____	_____	_____ _____
4.	_____	_____	_____ _____
5.	_____	_____	_____ _____
6.	_____	_____	_____ _____
7.	_____	_____	_____ _____
8.	_____	_____	_____ _____
9.	_____	_____	_____ _____

<i>No.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea</i>
10.	_____	_____	_____ _____
11.	_____	_____	_____ _____
12.	_____	_____	_____ _____
13.	_____	_____	_____ _____
14.	_____	_____	_____ _____
15.	_____	_____	_____ _____

Apuntes:

CAPÍTULO 1

EL ANIMAL, EL SER HUMANO Y EL MUNDO ESPIRITUAL

Una variedad casi infinita de seres vivientes habitan la tierra. A pesar de que existen grandes diferencias entre ellos, todos tienen que satisfacer las mismas necesidades físicas: comer y beber. Ningún animal puede vivir sin agua, pero en cuanto a la comida se les puede clasificar en herbívoros (comen solamente verduras), carnívoros (comen carne) y omnívoros (comen de todo). Mientras algunos consiguen su comida cazando y matando, otros intentan escapar de esta suerte huyendo. Generalmente sólo los más débiles son víctimas de los cazadores y los cazadores débiles se mueren de hambre. Esta es una ley básica del mundo animal: supervivencia del más fuerte.

Todos los animales tienen también otra necesidad básica: la social. Todos viven en algún tipo de sociedad sea grande o pequeña, sea muy sencilla o muy compleja. Para poder ocupar los puestos de liderazgo más altos con frecuencia los machos se retan a combate aún hasta la muerte. Otra función social importante es engendrar la próxima generación. En la época del celo los machos, para impresionar a las hembras y acabar con los rivales, se retan el uno al otro. Siempre el más fuerte se lleva lo mejor - los mejores puestos en la sociedad y las hembras más atractivas. Sin embargo, a pesar de todos sus logros, el fin del más fuerte es el mismo que el del más débil: la muerte.

¿Es realmente muy distinta la sociedad humana? También existe la necesidad de satisfacer los aspectos físicos y sociales básicos de la vida. Hay que comer, beber y vivir dentro de una sociedad estructurada. Se llevan a cabo luchas sangrientas por el poder tanto a nivel individual como social y hasta mundial entre naciones que quieren imponer su voluntad a las más débiles. También el hombre muestra sus hazañas para poder atraer a las mujeres más lindas, las cuales a su vez tratan de verse atractivas para atraer al hombre deseado. A pesar de todos los logros físicos, intelectuales o sociales el fin es el mismo para todos - la muerte, lo mismo que para todos los animales. Tampoco ningún imperio perdura para siempre - después de algún tiempo entra en un período de decadencia y al fin desaparece. Los nombres de los más poderosos sólo aparecen en los libros de historia, casi como epitafios sobre sus tumbas. ¡Y pensar que alguna vez todos temblaron solo al oír mencionar su nombre!

Este breve análisis puede ser muy desconcertante, pues fácilmente se puede llegar a la conclusión de que el hombre no es más que un animal; quizás más evolucionado que los demás pero es un animal de todos modos. Puesto que a nadie le gusta que lo llamen “animal” se hacen grandes esfuerzos para mostrar que eso no es así. Uno de estos intentos es probar que los humanos tienen la capacidad de pensar mientras que los animales dependen únicamente de los instintos. Sin embargo no todos los animales son iguales. Algunos animales tienen una gran capacidad de aprendizaje, comunicación entre sí y hasta de desarrollar estrategias. Los progenitores tienen que enseñar a su cría cómo defenderse, atacar y huir. Los animales que atacan en grupos no lo hacen de una manera cualquiera - el líder tiene que coordinar el ataque o la presa se les va a escapar. Eso implica que los animales también poseen la capacidad de pensar o nunca podrían aprender nada ni de sus progenitores ni de los entrenadores de animales. Claro está que

ningún animal puede organizar sociedades tan complejas y variadas como el hombre, ni tampoco desarrollar tecnologías tan avanzadas que les permita aspirar a llegar hasta las estrellas. Sin embargo, las bases de todos estos logros ya existen en el mundo animal. Estas características en la inteligencia humana pueden ser interpretadas como una evolución excepcional. Además la tecnología está sujeta a satisfacer las necesidades básicas (físicas y sociales) que compartimos con el mundo animal. Entonces, ¿somos solamente animales súper desarrollados o más evolucionados que los demás?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Cuáles son las necesidades físicas básicas de los hombres y de los animales? ¿Cómo pueden satisfacerlas?*

2. *¿Cuáles son las necesidades sociales básicas de los hombres y de los animales? ¿Cómo pueden satisfacerlas?*

3. *¿Cómo se reproducen los hombres y los animales?*

4. *¿Cuál es el fin de los hombres y de los animales?*

A pesar de lo anterior, existe una gran diferencia entre el animal y el hombre la cual se manifiesta en dos aspectos importantísimos:

1. Los animales pueden seguir viviendo y desarrollando su ciclo de vida (nacer, comer, crecer, reproducirse y morir) sin jamás preguntarse por el sentido de su vida. Su vida realmente no tiene mayor sentido. Hay algo en la naturaleza humana que no puede contentarse con una vida sin sentido, con solamente pasar por la vida hasta el día de la muerte. Si no se encuentra ese algo, se empieza a sentir depresión, desesperación, y estos sentimientos le pueden llevar hasta el suicidio. Todas las filosofías en el fondo son intentos de darle sentido a la vida, de llenar este vacío personal. Los humanos son capaces de grandes sacrificios personales

con tal que éstos sirvan a alguna causa noble o importante, como por ejemplo la justicia, la libertad, el progreso, el descubrimiento de lo desconocido, el engrandecimiento de cierto grupo, nación, raza, etc. Desde luego, estos ideales pueden crear grandes conflictos entre individuos, naciones, clases, razas... Sin embargo, eso muestra que el hombre lucha por algo más que solo su supervivencia física, así como lo hacen los animales. A los héroes se les erigen monumentos para que las próximas generaciones se inspiren en sus ejemplos y los imiten. La inauguración de estos monumentos son muy solemnes con ceremonias públicas muy especiales. Eso no lo hace ningún animal, ni se puede trazar una línea evolutiva desde la mentalidad y el comportamiento animal a lo humano.

2. Desde tiempos prehistóricos, el hombre ha prestado gran atención a sus difuntos. Las honras fúnebres (entierros, cremaciones, etc.) varían de cultura a cultura, de generación a generación, de clase social a clase social, pero siempre hay alguna ceremonia especial. La mayor indignidad que se le puede infligir a un enemigo o la mayor desgracia que le puede suceder a alguien es no recibir un funeral “digno de un ser humano”, según las costumbres establecidas por su cultura. El hecho de sepultarlos con sus herramientas de trabajo, armas, los mejores vestidos, comida, etc., significa que existe la creencia que al difunto lo espera una vida más allá de la muerte física. Ahora bien, no hay nada en la naturaleza que exija tales creencias o que estas ceremonias realmente influyan en el destino del difunto después de su muerte. El hombre muere como cualquier animal, pero ninguna cultura lo abandona así no más. Eso no lo hace ningún animal y por eso no se puede trazar una línea evolutiva recta desde la mentalidad y el comportamiento animal a lo humano.

En resumen, la gran diferencia que existe entre los humanos y los animales no reside en los aspectos puramente físicos y sociales ni tampoco en los procesos mentales, sino en la conciencia de que la vida es más que solamente comer, beber, reproducirse y lograr buenos puestos antes de morir. El ser humano vive para realizar un ideal que le dé sentido a los esfuerzos que está realizando en la vida. Además, tenemos conocimiento que existe un mundo más allá de lo ordinario que no se capta con los cinco sentidos. Este es el sentido religioso o espiritual. Se le quitan estos dos aspectos a la vida y el hombre realmente resulta un verdadero animal infeliz y aburrido. Pero precisamente en esta infelicidad y aburrimiento, él demuestra que es más que un animal, que su destino es superar las características animalísticas y elevarse a algo mucho más sublime y maravilloso. Somos llamados a ser seres humanos, no animales.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Para qué vive el animal? ¿Usted puede estar satisfecho con solamente estas metas? ¿Por qué?*

2. *¿Qué hacen los animales de su misma manada o especie cuando uno de ellos se muere? ¿Nosotros hacemos lo mismo? ¿Por qué?*

Ser consciente de que existe un mundo invisible y misterioso y que de alguna manera influye en el mundo visible, ha acompañado a la humanidad desde el principio. Este aspecto de la vida es distintamente humano, lo separa de los animales y es la base del sentimiento religioso. Desde luego se puede negar este aspecto de la vida, pero no se lo puede eliminar. Más bien se le transfiere a otro objeto (como por ejemplo: las riquezas, el placer, alguna causa popular, exaltación a lo sumo de sí mismo, su partido político, su propia raza, etc.) y a esa meta se entrega con dedicación “religiosa”. Aún el consumo de drogas es un esfuerzo desesperado por recapturar el sentido espiritual de la vida. Así todos (aún el más “secularizado” que lo trata de negar) tienen un sentido religioso que se expresa en una gran variedad de religiones específicas: animismo, espiritismo, hinduismo, budismo, gnosticismo, confucionismo, maoísmo, judaísmo, cristianismo y las distintas formas de misticismo tanto orientales como occidentales. Todas estas formas existen porque nacen de la misma fuente espiritual humana. Esta no es una ilusión ni vestigio del hombre primitivo que deban ser superados por el “hombre científico” que niega todo lo que no puede experimentar con sus cinco sentidos. Mas bien es una expresión de la búsqueda perenne de conocer más a fondo el mundo espiritual, unirse o por lo menos relacionarse con él y lograr un conocimiento más exacto de cómo éste influye en el mundo sensorial.

El sentido espiritual o religioso abre la posibilidad de comunión con este mundo invisible y misterioso y sus habitantes (espíritus, fantasmas, ángeles, demonios, dioses, etc.) quienes influyen en los distintos procesos de la vida (nacimiento, crecimiento, enfermedades, muerte, etc.). Además son los encargados espirituales de las fuerzas de la naturaleza (la lluvia, el viento, la luz, las tinieblas, etc.) o de los territorios (los ríos, el mar, las montañas, las llanuras, los bosques, los animales, los cuerpos celestes, etc.). Por eso es tan importante conocerlos pues de su ayuda depende el verdadero bienestar de la vida de cada individuo, de la familia, de la comunidad y de la nación entera. Puesto que al fin todos mueren y sus almas o espíritus van a morar en ese mundo de los espíritus, es importante saber exactamente qué les espera allá, cuáles dioses o demonios ejercen el dominio sobre los que han partido de este mundo, y cómo se les puede asegurar una buena vida eterna en “el más allá”. Aunque se reconoce la existencia de un Dios Supremo, el pensamiento religioso generalizado lo considera demasiado elevado para participar en la vida diaria de cada individuo. Los otros seres espirituales (cualquiera que sea su nombre) están mucho más cerca de los hombres y por lo tanto pueden acompañarlos en los distintos quehaceres de la vida. Es fácil invocar a aquel que está encargado de la lluvia para que llueva si la sequía es demasiado fuerte. Es fácil invocar a un médico invisible, que antes había habitado la tierra, cuando uno está enfermo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Cuándo empezó el sentido espiritual?*

2. *¿Quiénes son los habitantes del mundo invisible (espiritual)?*

3. *¿Qué dice el sentido religioso-espiritual generalizado acerca del Dios Supremo?*

Aunque todos pueden ser conscientes de la existencia de este mundo espiritual, eso no significa que todos tienen la misma capacidad para comunicarse con sus habitantes. Se requiere cierta sensibilidad espiritual para lograr esta hazaña. Este puesto lo ocupan los mediadores (videntes, médiums, chamanes, profetas) y el resto de la gente depende de ellos. No existe ninguna religión que no base su autoridad sobre los mediadores. Ellos comunican el mensaje (generalmente verbal) y sus oyentes lo memorizan, escriben y estudian. Así se forman los libros sagrados de todas las religiones, los cuales contienen las bases para la oración, adoración y la vida diaria (la relación con los del mundo espiritual, con el prójimo y con la naturaleza). Los mediadores son los fundadores visibles de todas las religiones quienes llaman a la adoración de cierto espíritu, dios o demonio. No obstante, el fundador verdadero no es el mediador sino el poder espiritual que está detrás de él y habla por medio de él. El mediador solamente ejecuta sus órdenes y enseña a los demás cómo deben invocarlo y seguirle.

Los mensajes de esos hombres y/o mujeres con dotes espirituales especiales, en su forma oral o escrita, forman la base fundamental de la oración comunitaria. Esta no puede realizarse si no existe alguna forma ordenada de oración, de otra manera todo sería una gran confusión y nadie recibiría beneficio alguno. Eso implica que el encargado de la reunión tiene que saber cómo hacer las invocaciones y desarrollar los ritos correctamente. Esta persona puede ser el mismo personaje con poderes espirituales especiales o, en su ausencia, alguien que ha aprendido de él y la comunidad lo ha reconocido como la persona autorizada o consagrada para ejercer esta función. Este es el origen del sacerdocio. Puesto que ninguno de estos líderes oficia para su propio beneficio sino para el de todo el pueblo, éste está involucrado activamente en las ceremonias. Para asegurar un buen orden, nacen liturgias - ceremonias o servicios públicos religiosos ordenados con

la participación activa del pueblo que se solidariza íntegramente con el dirigente u oficiante.

En el mundo religioso existen dos tipos de liderazgo:

1. los que tienen poderes especiales de comunicación directa con el mundo espiritual (profetas, médiums, chamanes, videntes, etc.); y
2. los que han recibido sus conocimientos por medio del grupo anterior (sacerdotes, maestros, liturgistas, etc.)

El primer grupo es el fundamental y puede llamarse también el carismático por haber recibido un don especial por intervención directa de algún ser espiritual. La palabra “carismático” viene de la palabra griega “carisma” (carisma) que significa “don” o “regalo”. El carismático, entonces, es la persona que ha recibido un don espiritual especial. Ellos son los que traen nuevas revelaciones directas del “otro mundo”. El segundo grupo realmente es subalterno pues su sabiduría proviene de haber sido discípulo de alguien del primer grupo o por haber estudiado su mensaje escrito u oral. Por eso el grupo carismático es el verdaderamente innovador mientras que el otro es el conservador (intenta conservar las enseñanzas del pasado en su forma auténtica). La gran importancia del segundo grupo radica en que es la autoridad para analizar y juzgar el mensaje carismático subsiguiente a la revelación original, para evitar que el pueblo sea engañado por un mediador falso. No todos los que se llaman mediadores realmente lo son. Puede ser que sean “inspirados” por su propia imaginación o deseos. Quizás por medio de él habla un espíritu engañador que solamente finge el bienestar del pueblo. Por eso es tan importante que el segundo grupo (básicamente sacerdotal) conozca muy bien las revelaciones de los carismáticos que el pueblo ha reconocido como auténticos y las compare con los mensaje nuevos. Si existe alguna contradicción, ellos están obligados a dar la voz de alarma antes de que los falsos mediadores lleven al pueblo a un desastre social o aún hasta la apostasía. En cambio el oficio especial del carismático es evitar que el pueblo quede estancado espiritualmente en mero formalismo ritual repitiendo palabras que han perdido todo sentido. El formalismo fácilmente lleva a una concepción mágica de ciertas expresiones - basta repetir ciertas palabras, cumplir con ciertos ritos y automáticamente estas acciones influirán en el mundo espiritual para que sus poderes hagan lo que el sacerdote o el suplicante quiera. El carismático trae nueva vida y nuevas experiencias al pueblo. Así que siempre habrá esta tensión saludable entre estos dos tipos de liderazgo espiritual.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Quiénes tienen la capacidad para comunicarse con el mundo espiritual?*

2. *¿Quiénes son los fundadores de todas las religiones?*

3. *¿Quiénes dirigen las liturgias u oraciones comunitarias?*

4. *¿Qué significa la palabra “carismático”? ¿Quiénes son los “carismáticos”?*

5. *¿Cuál es el grupo fundamental de todas las religiones - el sacerdotal o el carismático?
¿Por qué?*

6. *¿Por qué todas las religiones necesitan tanto el grupo sacerdotal como el
carismático?*

Esquemáticamente, la relación entre los distintos grupos puede ser representada así:

CAPÍTULO 2

LA VIDA ESPIRITUAL COMUNITARIA

La Biblia relata muchas experiencias religioso-espirituales y actos de adoración que se ofrecían a Dios. En contraste con los otros pueblos (quienes tenían comunión con muchos dioses, espíritus, demonios, etc.) este Libro revela una comunión única y exclusiva con el Dios Supremo, el Creador del cielo y de la tierra quien está interesado en el bienestar de su creación y la quiere bendecir. Eso no quiere decir que la Biblia ignore la existencia de otros seres espirituales.

Aunque el Antiguo Testamento suele referirse con frecuencia e ingenuamente a estas concepciones populares (que existen otros dioses) resulta notable que fuese tan pequeña la importancia que estos seres intermedios tenían para la fe; ello era debido a que la acción de Dios sobre la naturaleza y la historia era tan penetrante e inmediata, que apenas dejaba espacio para la actividad de otros seres celestiales.¹

Personalmente, Dios mismo creó y formó la primera pareja y les impartió su propia imagen para que ellos en comunión con El cuidaran la creación (Génesis 1-2). Aún después de su caída en pecado este deseo de restablecer y mantener esta comunión continuó. Dios buscó y llamó a Adán. Los hijos de Adán (Caín y Abel) en agradecimiento a Dios le ofrecieron sacrificios, cada uno de los frutos de su trabajo. Precisamente en este momento empezó el problema, pues no todo sacrificio es aceptable a Dios. El relato lo dice claramente:

Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas (Génesis 4:4).

Pero del sacrificio de Caín no se dice nada. Ahora bien, cuando alguien regala algo a otro lo puede hacer de dos maneras: una, porque realmente ama a aquel a quien le ofrece el regalo; la otra, sólo por aparentar amor y lo hace únicamente para quedar bien con los demás. En el primer caso lo hace con corazón sincero y da lo mejor que pueda; en el segundo caso lo hace hipócritamente y aunque dé un buen regalo éste no estará acompañado de un corazón sincero. Por eso la Biblia dice que:

“...por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín (Hebreos 11:4).

Nosotros podemos ser engañados porque no estamos en capacidad de ver la condición del corazón, pero a Dios nadie lo puede engañar pues El escudriña todos los corazones. En otras palabras, Dios no exige sacrificios como si tuviera hambre o se pusiera muy contento al ver la muerte de animales o por necesidad de algo. La actitud de aquel que lo ofrece es de suma importancia. Así pues para que cierto sacrificio sea acepto a Dios, uno mismo tiene que ofrecerse en este acto, no basta con la mera ejecución correcta de cierta liturgia, la repetición de las palabras indicadas o la ofrenda de los mejores animales o frutos de la tierra.

¹ Von Rad, Génesis, p. 137.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Por qué estaban ofreciendo sacrificios?*

2. *¿Cuál sacrificio es aceptable a Dios? ¿Por qué?*

El libro de Génesis (que significa “El Comienzo” - del mundo, de la humanidad y del pueblo de Israel) muestra cómo Dios se acerca al hombre. Este paso inicial siempre lo toma Dios, nunca el hombre, El llamamiento de Abram y la razón por la cual Dios lo hizo es de suma importancia:

Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición, bendeciré a los que te bendijeran y a los que te maldijeran maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12:2-3).

La palabra clave es “bendición”. Dios promete bendecir a Abram y convertirlo en bendición para todas las naciones. Esta promesa significa que este hombre fue escogido para ser el medio por el cual la bendición divina alcanzara a toda la humanidad. Dios no escoge a alguien con el propósito de excluir a los demás sino para que por medio de su escogido los otros sean incluidos. Por eso El promete su bendición a los que bendicen a Abram (reconocen que Dios ha hablado por medio de él); pero devolvería su propia maldición a los que lo maldijeran (no reconocen que Dios ha hablado por medio de él y por eso activamente se oponen a este designio de Dios). En este pasaje de la Biblia está incluida tanto la promesa como la advertencia universal de Dios.

Aunque Abram ya era de edad avanzada (tenía 75 años) él respondió con fe y confianza al llamado de Dios y empezó un viaje muy largo (unos 1.600 km) hacia una tierra desconocida. Cuando llegó a Canaán, Dios se le volvió a aparecer confirmando la promesa de darle esta tierra por heredad. Abram le responde edificando un altar (Génesis 12:7). A pesar de haber llegado a la tierra prometida no se quedó en ningún lugar para siempre: más bien vivía como un nómada caminando de un lugar a otro. Por eso también edificó altares en otros sitios (12:8) aún cuando la Biblia no dice que Dios se le había aparecido en esos lugares. El texto tampoco dice qué tipo de sacrificios estaba ofreciendo, ni cómo los llevaba a cabo - no existen oraciones escritas por Abraham, ni himnos, ni tampoco ningún orden para el culto (una liturgia). Solamente cuando Dios le ordena a Abraham sacrificar a su hijo Isaac se menciona el animal que debía usarse para el sacrificio. Isaac le preguntó a su padre:

He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?
(Génesis 22:7).

En el último momento Dios le prohibió a Abraham a matar a su hijo y proveyó el cordero para el sacrificio.

En el libro de Génesis la persona sacerdotal destacada es Abraham. Al morir él, este privilegio pasó a su hijo Isaac y después a su nieto Jacob. Puesto que ellos recibían revelaciones directas de Dios se puede decir que ellos también eran carismáticos o sea profetas (Génesis 20:7). Además estos tres hombres fueron los patriarcas de la comunidad. El liderazgo socio-religioso estaba concentrado en una sola persona y por eso se puede hablar de un patriarcado-profético-sacerdotal. Parece que después de la muerte de Jacob por muchas generaciones el aspecto profético dejó de existir, por lo menos no se lo menciona más en la vida religiosa de Israel. Durante este tiempo ellos tenían que alimentar su fe recordando lo que Dios les había dicho a través del sistema patriarco-profético-sacerdotal. Acerca de José, el hijo de Jacob, solamente se dice que “Dios estaba con él” y que le había dado sabiduría para interpretar sueños, pero no se dice nada acerca de alguna palabra especial de Dios para él y por medio de él a los demás. Tampoco se dice algo acerca de la relación especial que Dios hubiera mantenido con los hermanos de José.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Por qué escogió Dios a Abraham?*

2. *¿Cómo expresó Abraham su fe? Haga referencia a dos formas de esta expresión.*

3. *Explique el sistema patriarco-profético-sacerdotal.*

Los descendientes de los Patriarcas habían vivido en Egipto más de 300 años cuando los Faraones empezaron a oprimirlos fuertemente. Desesperados ellos clamaron a Dios por su liberación. Respondiendo a este clamor Dios llamó a Moisés quien en este tiempo llevaba una vida muy tranquila en Madián (muy lejos de Egipto) pastoreando las ovejas de su suegro. Él no estaba interesado en esta misión que podría resultar bastante peligrosa y al fin dijo:

¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar (Éxodo 4:13).

Dios no acepta esta actitud de rechazo y le responde:

¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien?...Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios (Éxodo 4:14-16).

Esta respuesta de Dios ilustra muy bien la relación y la diferencia que existen entre un profeta y un sacerdote: Dios habla por medio del profeta quien comunica sus palabras al sacerdote.

Después de haberlos liberado de la esclavitud en Egipto, Dios, por medio de Moisés, los guió por el desierto hasta el Monte Sinaí. Entonces Él le ordenó a Moisés subir a este Monte para entregarle en una manera muy dramática la Ley - la manera justa cómo la nueva nación, reconociendo a Dios como su Soberano, debía estar organizada. En el servicio religioso se reconocía la Soberanía divina y por eso este aspecto de la Ley era muy importante para la vida del pueblo. Aarón ya había servido como sacerdote bajo la dirección profética de su hermano menor Moisés. Ahora Dios hace esta posición permanente y hereditaria (Éxodo 28-29). Estos dos hermanos eran de la tribu de Leví y a través de ellos Dios escogió a toda esta tribu para un ministerio especial.

Enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel (Números 8:16).

El hijo primogénito siempre había sido el más importante y tenía la preeminencia entre todos sus hermanos. Al morir, el padre de familia le transfería su autoridad que incluía el sacerdocio. A partir de este momento Dios cambió ese sistema - los primogénitos ya no tenían el derecho de servir en el altar, tomaron su lugar los sacerdotes. Sin embargo, solamente los descendientes de Aarón tenían el privilegio de dirigir el culto y los demás levitas les servían como ayudantes.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Cómo mantuvieron los Israelitas su fe en Egipto?*

2. *¿Quiénes servían como sacerdotes en Egipto?*

3. *¿A quiénes llamó Dios al servicio sacerdotal después de la salida de Egipto? ¿Por qué lo hizo?*

El lugar de adoración

Para que el pueblo sepa dónde debe congregarse para la adoración y la oración es indispensable que el lugar se revista ciertas características reconocibles para todos.

Hacia el altar convergen todos los actos litúrgicos, todas las líneas de la arquitectura...El altar simboliza el lugar y el instante en que un ser se torna sagrado.²

Entonces se puede decir que en este lugar se unen de manera muy especial los mundos espiritual y material, el invisible y el visible, el divino y el humano. Alrededor del altar se reúne el pueblo que participa en la adoración y la oración; el que ejerce las funciones sacerdotales los dirige acercándose al altar mismo. El altar, sin lugar a duda, es el lugar principal para la adoración comunitaria. El altar puede estar al aire libre o colocado dentro de un edificio. Cualquiera que sea el sitio exacto el altar siempre ocupa el lugar preeminente para la congregación y su sacerdote. Si se construye un edificio (sea un templo grandioso o sea uno muy sencillo) el altar siempre ocupará el sitio más importante. Detrás del altar se colocará la imagen del ser a quien está dedicado el altar y el templo. A través de esta imagen este ser espiritual invisible se hace visiblemente presente a todos los que participan en la ceremonia:

...la imagen participa de la realidad divina que está destinada expresar.³

Precisamente por eso la práctica de hacer imágenes está expresa y categóricamente prohibida en la Biblia:

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás (Éxodo 20:4-5).

Ninguna imagen puede representar a Dios el Creador de todo el universo, ni tampoco participar de su divinidad. La congregación acepta su presencia por fe durante la celebración del culto.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Por qué es importante el altar?*

2. *¿Qué se colocaba detrás del altar? ¿Por qué?*

² Diccionario de los símbolos, pp. 86-87.

³ Ibid., p. 588.

3. ¿Por qué Dios les prohibió a Israel el uso de las imágenes?

La arquitectura del templo es muy importante pues expresa las convicciones básicas de cómo podemos acercarnos a Dios y cuáles son los pasos que debemos dar para llegar a Él. En el Monte Sinaí Dios mismo le mostró el diseño a Moisés. Se debía construir un tabernáculo o sea un pequeño templo móvil bien adaptado para un pueblo nómada. Este les sirvió muy bien tanto en el desierto como en la Tierra Prometida (Canaán) por muchas generaciones. Básicamente este lugar sagrado consistía de 3 partes:

1. un atrio grande encerrado y descubierto donde se reunía el pueblo;
2. el Lugar Santo del Tabernáculo donde entraban los sacerdotes; y
3. el Lugar Santísimo en el fondo del Tabernáculo donde podía entrar únicamente el sumo sacerdote una vez al año (vea la ilustración al fin de este capítulo).

Estas divisiones bien demarcadas indicaban que existía una gran diferencia entre el Dios Santo y la humanidad pecadora, cualquiera no podía acercarse a Él. Este privilegio estaba reservado únicamente para los que El mismo había escogido y autorizado.

En el Tabernáculo la parte principal, desde luego, era el Lugar Santísimo. Cualquier otro pueblo habría colocado allí la imagen del dios a quien estaba dedicado este templo, pero para Israel eso era prohibido. Aunque la convicción básica era que Dios estaba presente en todas partes, no obstante éste era el lugar que El mismo había escogido para hacerse presente en una manera especial. Dentro del Lugar Santísimo se encontraban solamente 3 objetos:

1. El Arca del Testimonio (Éxodo 25:10-22),
2. una vasija con el maná que los Israelitas habían comido en su caminata por el desierto hacia la Tierra Prometida (Éxodo 16:33), y
3. la vara de Aarón que había florecido (Números 17:10).

Sin lugar a duda el Arca del Testimonio, que contenía solamente las Tablas de los Diez Mandamientos (Deuteronomio 10:5; 1 Reyes 8:9), era lo más importante. Cubierta con una placa de oro puro, esta Arca representaba el trono de Dios en la tierra desde donde gobernaba a su pueblo Israel. Los Diez Mandamientos o sea la Ley básica que regía su relación con el pueblo. La Ley expone las faltas, los pecados y las rebeliones del pueblo y por eso lo condena e impide su acceso directo a Dios. No obstante es muy significativo que esta placa de oro no se llame “el lugar del juicio” sino “el propiciatorio” (Éxodo 25:17) o sea “el lugar de la misericordia y del perdón”. El Dios Supremo, el Creador del cielo y de la tierra, el Promulgador de la Ley es misericordioso:

¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado (Éxodo 34:6-7).

Dios quiere perdonar, pero eso no significa que alguien puede abusar de su misericordia y seguir en su maldad. Tal persona tendrá que enfrentarse con el justo juicio de Dios. La vasija con el maná era un recuerdo sagrado de cómo Dios mismo les había sostenido en su peregrinaje por el desierto. La vara de Aarón estaba allá para que todos supieran y recordaran que Dios había escogido a Aarón y a sus descendientes para que ellos sirvieran como sacerdotes o mediadores entre el pueblo y Dios.

En el Lugar Santo habían solamente tres objetos, todos cubiertos con oro puro. El principal, desde luego, era el altar de oro colocado al frente de la cortina que separaba este lugar del Lugar Santísimo. Aquí el sacerdote quemaba únicamente el incienso, nunca se ofrecían sacrificios de animales o de frutos de la tierra. El segundo objeto era una mesa para colocar los Doce Panes de la Presencia (uno por cada tribu de Israel). Así ellos debían recordar que de Dios provenía el pan y el sostenimiento diario. El tercer objeto era un candelero de oro muy grande (pesaba unos 33 kilos) y alumbraba todo este recinto que proclamaba a todos que Dios es luz y que en Él no hay tinieblas.

En el Atrio se congregaba el pueblo para adorar y ofrecer los distintos sacrificios a Dios. Solamente un altar grande de bronce y un lavadero estaban colocados en este lugar. Sobre el altar se ofrecían sacrificios de animales o de frutos de la tierra y el lavadero servía para lavarse después de haber ofrecido estos sacrificios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles eran las divisiones principales del Tabernáculo?

2. Haga una descripción del lugar santísimo. ¿Quién era el autorizado para entrar en este lugar sagrado?

3. Haga una descripción del lugar santo. ¿Quiénes eran los autorizados para entrar en este lugar?

4. *¿Dónde se reunía el pueblo? ¿Por qué no podían entrar en el Tabernáculo mismo?*

Todo hombre nace y se desarrolla tanto social como espiritualmente dentro de cierta comunidad. La comunidad ejerce una fuerte influencia sobre él y él a su vez influye en la comunidad. La vida espiritual comunitaria o sea la expresión litúrgica de la fe y relación con Dios ejerce una influencia profunda en la vida de cada participante. Lo que se dice y expresa acerca de Dios y del hombre va a influir en la vida espiritual personal. Los dos énfasis básicos son las siguientes:

1. Dios es el Señor (no el hombre). Él no necesita de nosotros pero anhela esta comunión de todos modos. Él lo expresó llamando a ciertas personas para ser sus representantes en la tierra (los profetas y los sacerdotes). Sólo Él sabe por qué escogió a estas personas y no a otras. Siendo el Señor, Él también ordenó la manera cómo fue construido el tabernáculo de reunión.
2. El hombre también anhela la comunión con Dios pero no está seguro de cómo debe o puede acercarse a Él. Sabe que no puede acercarse al Creador y Señor de todo el universo de una manera cualquiera, pero desconoce cuál es la manera correcta.

Dependemos de Dios para todo, inclusive en cuanto al derecho de acercarnos a Él. Este camino revelado estaba bien definido y todos tenían que pasar por el sistema sacerdotal y de los sacrificios que Él había ordenado. Aún así nadie sino los sacerdotes podía acercarse a la presencia de Dios en el Lugar Santo. Más aún ni siquiera ellos tenían el derecho de presentarse a la plena presencia de Dios. Este privilegio estaba reservado para el sumo sacerdote y él lo podía ejercer solo una vez al año para pedir perdón para todos, inclusive para sí mismo. Eso era así porque:

...no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviere en pie (Hebreos 9:8).

Sólo hasta la venida de Jesucristo y a través de Él, todos tenemos el camino abierto a Dios.

CAPÍTULO 3

SACRIFICIO Y COMPROMISO

La parte esencial y central del culto era el sacrificio. Sobre el altar de bronce el pueblo ofrecía cuatro tipos de sacrificios: los holocaustos, las oblações, los sacrificios de paz y los sacrificios por el pecado. Se podían ofrecer tanto sacrificios de animales como de cosechas. En cuanto a los sacrificios de animales se refiere, el templo (tabernáculo) no era el matadero público sino el lugar de adoración y comunión con Dios. Los participantes eran los que ofrecían el sacrificio (el oferente) y éste por medio del oficiante o celebrante (el sacerdote) y del sacrificio se acercaba a Dios. Los cuatro tipos de sacrificios corresponden a las cuatro necesidades espirituales básicas: entrega a Dios, agradecimiento a Dios, comunión con Dios y perdón de Dios. Las acciones que llevaban a cabo los participantes (el oferente y el sacerdote) y lo que le sucedía con el animal sacrificado tienen un significado especial. El libro de Levítico es el manual para los sacerdotes y los capítulos 1-7 son los únicos en toda la Biblia que relatan cómo se llevaban a cabo los sacrificios. Por eso hay que estudiarlos detenidamente.

A. EL HOLOCAUSTO (Levítico 1:3-17 y 6:8-13)

Después de haber leído estos pasajes conteste las siguientes preguntas antes de seguir con el estudio.

1. *¿Cuáles animales servían para este sacrificio?*

2. *¿Qué características debían tener estos animales para que fueran aptos para el sacrificio?*

3. *¿Qué tenía que hacer el oferente?*

4. *¿Qué tenía que hacer el sacerdote?*

5. *¿Qué significado especial tenía la sangre? (lea Levítico 17:11)*

6. *¿Qué sucedía finalmente al animal sacrificado?*

Es significativo que el quien imponía las manos sobre el animal y lo degollaba no era el sacerdote sino el oferente. Así el oferente (laico) participaba muy activamente en el desarrollo del rito religioso. La importancia del sacerdote consistía en que él era el autorizado por Dios mismo para recoger la sangre, esparcirla alrededor del altar y quemar el animal sobre el altar. Hay que recordar que el altar significaba la presencia especial de Dios. Al imponer las manos sobre el animal, el oferente se identificaba con la víctima y la sangre vertida significaba que él estaba derramando su propia vida como ofrenda a Dios. Entonces el sacerdote (el intermediario entre el oferente y Dios) simbólicamente rociaba alrededor y sobre el altar la sangre (vida) del oferente, ponía su cuerpo sobre el altar y lo ofrecía todo a Dios. En otras palabras, a través de este sacrificio el oferente se entregaba totalmente a Dios y Dios lo aceptaba como “olor grato”. Desde entonces el oferente viviría con y para Dios, su vida expresaría este olor agradable en la sociedad. También es importante recordar que había tres clases de animales que podían servir para el holocausto - el toro, el ovejo o el cabro y la tórtola o el palomino. El toro, desde luego, era el más costoso y por eso solamente un hombre rico podía ofrecerlo mientras la tórtola era un pájaro común que cualquiera podía coger y ofrecer sobre el altar. Por eso la tórtola era el sacrificio de los pobres. Sin embargo, el valor del sacrificio de la tórtola a la vista de Dios era igual al sacrificio del toro. Dios no hace acepción de personas según la posición social o económica. Lo que sí le importa es la condición del corazón, si el oferente lo hace con un corazón sincero o fingido.

Más tarde el Apóstol San Pablo usó el lenguaje de los sacrificios para referirse a Cristo:

Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a si mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante (Efesios 5:2).

Jesucristo había vivido toda su vida totalmente entregado al Padre y por eso es la expresión completa y perfecta de lo que es el amor. Si no hubiera vivido así y esparcido el olor fragante de amor divino en la sociedad, su sacrificio en la Cruz no habría sido aceptable a Dios al final de su vida. Así como el único animal apto para el sacrificio tenía que ser sin ningún defecto también para que su sacrificio fuera aceptable, Jesús tenía que haber vivido sin ningún pecado. En esta parte San Pablo exhorta a los lectores a vivir el mismo amor de Cristo. Lo hace de una manera muy explícita cuando escribe:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No es conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12:1-2).

Al entregarse a Dios “en sacrificio vivo, santo, agradable” uno deja de vivir según lo que es aceptable en la sociedad apartada de Dios, que siempre sigue sus propios deseos y caprichos, y empieza a vivir una vida renovada en Cristo. Los que creen en Cristo llegan a ser sus seguidores (discípulos) y “andan como él anduvo” (1 Juan 2:6).

B. LAS OFRENDAS (Levítico 2:1-4 y 6:14-18)

Después de haber leído estos pasajes, conteste las siguientes preguntas antes de seguir con el estudio.

1. *¿De qué debía ser hecha la ofrenda?*

2. *¿Cuáles eran las maneras de preparar la ofrenda?*

3. *¿Cómo se ofrecía la ofrenda?*

4. *¿Qué hacía el sacerdote?*

5. *¿Cuáles sustancias no podían usarse nunca?*

6. *¿Cuál sustancia tenían que usarse siempre?*

El oferente hacía todos los preparativos para la ofrenda (amasar, cocer, freír), no el sacerdote. El papel del sacerdote era tomar de las manos del oferente la ofrenda junto con el incienso, reservar una parte para sí (un puñado) y ofrecer lo demás sobre el altar. La levadura y la miel hacen fermentar la masa haciéndola crecer. Así parece que se está ofrendando mucho cuando la realidad es muy distinta. Se puede engañar a los hombres pero no a Dios. Eso significa que se tiene que llegar a Dios con un corazón sincero y honesto; nada de apariencias u orgullo. La sal es un preservativo y por eso Dios la llama “sal del pacto”. Así como el pacto que Dios hizo es seguro y firme, también el que ofrece una ofrenda a Dios tiene que permanecer firme en su determinación de vivir con Dios.

Más tarde el Apóstol San Pablo usó el simbolismo de la levadura para enseñar a los Cristianos de Corinto:

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad (1 Corintios 5:7-8).

Si uno dice creer en Cristo y sigue viviendo en pecado se está engañándose a sí mismo. El hecho que uno sea salvo por la pura gracia de Dios por medio de la fe no

puede servir como excusa para el libertinaje (Gálatas 5:1y13). Vivir por fe significa vivir siguiendo a Cristo y rechazar todas las maldades y apariencias. A eso se refiere también el uso de la sal en el sacrificio. El Cristiano ha de ser “sal de la tierra” (Mateo 5:13) o sea los que mantienen la comunidad unida entre sí y con Dios. Por eso Jesús dijo:

Todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros (Marcos 9:49-50).

Cuando San Pablo recibió una ayuda monetaria de los filipenses la llamó “olor fragante, sacrificio acepto y agradable a Dios” (Filipenses 4:18). Estas son las mismas expresiones que en el Libro de Levítico se utilizan para referirse a las ofrendas u oblaciones. Las ofrendas que se reciben en las congregaciones durante el culto también son este tipo de sacrificios pues ayudan a la extensión del Evangelio, mantener los obreros y pagar los otros gastos indispensables de la congregación.

C. SACRIFICIO DE PAZ (Levítico 3:1-17 y 7:11-38)

Después de haber leído estos pasajes conteste las siguientes preguntas antes de seguir con el estudio:

1. *¿Cuáles animales servían para este sacrificio?*

2. *¿Qué características debían tener estos animales para ser aptos para el sacrificio?*

3. *¿Qué tenía que hacer el oferente?*

4. *¿Qué tenía que hacer el sacerdote?*

5. *¿Cómo repartían el animal? ¿Cuáles partes se ponían sobre el altar y cuáles comía el oferente (u oferentes) y cuáles el sacerdote?*

6. *¿Cuáles otros elementos se usaban como parte de este sacrificio?*

En contraste con los sacrificios anteriores, los cuales podían ser o individuales o comunitarias, éste sacrificio era comunitario. Con excepción de las partes que eran quemadas sobre el altar, se tenía que consumir todo el animal. Era imposible que una sola persona pueda consumir un cordero entero y mucho menos un toro en un solo día, ni siquiera con la ayuda de un sacerdote. Entonces esta era una comida comunitaria sagrada en la presencia de Dios. Este era un sacrificio de paz o sea la celebración comunitaria de paz con Dios. Eso significaba que la comunidad misma tenía que estar viviendo en paz y no estar envuelta en peleas y disgustos personales o familiares. Es imposible que alguien que no vive en paz con el hermano celebre un sacrificio de paz (participe en una comida sagrada) con toda la comunidad. Una parte importante de este sacrificio era la acción de gracias a Dios por sus bendiciones (7:12). Eso se expresaba cuando se quemaba la grosura sobre el altar. Una vaca flaca (sin nada de grosura) no puede expresar la idea de bendición. Tanto la sangre (la vida) como la grosura (bendición) le pertenecen a Dios, pues Él es el Creador de la vida y la Fuente de toda bendición. Por eso a los Israelitas les era prohibido comer estas partes del animal (7:25-26). Más tarde Jesús se refirió al Sacrificio de Paz cuando dijo:

Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda (Mateo 5:23-24).

La Santa Comunión también es una comida comunitaria en la cual la comunidad Cristiana participa del Cuerpo y Sangre de Cristo:

La copa de bendición que bendecimos ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? (1 Corintios 10:16).

Sin embargo, el sentido de la participación va más allá de recibir los elementos de Pan y Vino, pues el Apóstol inmediatamente agrega “siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo” (v. 17). La Iglesia es el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27) y al participar del pan el comulgante afirma no solo su pertenencia a Cristo sino también que es parte integral de la comunidad Cristiana. En la Santa Comunión no hay lugar para el individualismo, pues este es el gran enemigo del sentido de comunidad. Por eso es tan importante guardar la unidad de la congregación y evitar que ésta sea desgarrada por peleas, disgustos, rencores, etc. Las disensiones debilitan a la Iglesia e impide que lleve un buen testimonio en el mundo. Lo que San Pablo dice acerca de comer y beber indignamente (1 Corintios 11:27-30) no se refiere solamente a una teología correcta acerca de la Presencia de Cristo en el Pan y el Vino sino también a guardar la unidad de Iglesia que es el Cuerpo de Cristo en el mundo. Esta realidad debe empujarnos a examinar nuestras actitudes hacia los hermanos en la fe para poder celebrar la Santa Comunión dignamente.

D. EL SACRIFICIO POR EL PECADO (Levítico 4:1 al 6:7 y 7:1-10)

a) El aspecto general (4:1-35):

Después de haber leído estos pasajes conteste las siguientes preguntas antes de seguir con el estudio:

1. ¿Cuáles cuatro grupos se mencionan en esta pasaje y qué sacrificio debe presentar cada uno?

<i>GRUPO</i>	<i>SACRIFICIO</i>
(a) _____	_____
(b) _____	_____
(c) _____	_____
(d) _____	_____

2. *¿Qué dice esta orden de Dios en cuanto a la gravedad del pecado que comete cada grupo?*

3. *¿Qué se debía hacer con la sangre en cada uno de estos sacrificios?*

Los del grupo (a)

Los del grupo (b)

Los del grupo (c)

Los del grupo (d)

4. *¿Qué se sacrificaba sobre el altar del holocausto y qué sobre el altar de oro?*

5. *¿Qué se debía hacer con el cuerpo del animal sacrificado?*

El pecado rompe la relación entre Dios y el hombre. Dios toma esta situación muy en serio pero a la vez quiere restablecer esta comunión rota. Puesto que es el hombre (no Dios) quien había pecado, le correspondía a él traer el sacrificio en señal de arrepentimiento sincero. Por eso el animal tenía que ser sin defecto. El sacerdote era el representante de Dios ante el pueblo y por eso su vida tenía que reflejar de manera destacada la de Dios. Además él tenía que conocer la voluntad de Dios expresada en la Ley. Precisamente por eso Dios consideraba su pecado más serio que el de los demás aunque hubiera cometido la misma falta. Él era el intermediario entre Dios y el pueblo y si se desviaba de Dios este hecho rompía la relación entre Dios y todo el pueblo.

Por esta razón el sacerdote tenía que llevar la sangre hasta el velo que dividía el Lugar Santísimo (la presencia de Dios) y el Lugar Santo y rociar los cuernos del altar de incienso o sea el lugar más importante de la adoración. Así se abría nuevamente el camino entre el pueblo y Dios. El resto de la sangre tenía que ser derramada al pie del altar de bronce; no podía derramarse encima del altar como en el caso de los holocaustos. Ya que se asociaba la sangre con la vida; esta acción significaba humillación completa como si dijera: “Yo no soy digno de subir al altar para entregarme a ti ¡oh Dios!, te suplico que me aceptes.” Sólo la grosura podía ser quemada sobre el altar, pues ésta pertenecía a Dios de todos modos. En cambio el cuerpo tenía que ser quemado fuera del campamento. Así se condenaba a sí mismo pero a la vez suplicaba que fuera perdonado y aceptado. Dios perdona y acepta al pecador arrepentido.

Mas tarde el escritor de la Epístola a los Hebreos se refirió a este sacrificio para explicar el sacrificio de Cristo en la Cruz por nuestros pecados:

Los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta (Hebreos 13:11-12).

El animal sacrificado simbolizaba la muerte del pecador mismo - el animal moría en su lugar y el hombre seguía viviendo arrepentido para empezar una vida renovada con Dios. Jesucristo era el Hijo de Dios venido como un ser humano quien se sacrificó a sí mismo (no lo hizo en forma simbólica sino real) para que nosotros pudiéramos vivir una vida renovada con Dios:

Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios (Hebreos 10:12).

Así por Jesucristo nosotros tenemos entrada a la plena presencia de Dios (el Lugar Santísimo) porque por El, los pecados han sido perdonados.

b) Sacrificios especiales (Levítico 5:1 al 6:7 y 7:1-10)

Después de haber leído estos pasajes conteste las siguientes preguntas antes de seguir con el estudio:

1. ¿De cuáles pecados se habla en 5:1-6?

2. *¿Cómo se podían expiar estos pecados?*

3. *¿De cuáles pecados se habla en 5:15 - 6:7?*

4. *¿Cómo se podían expiar estos pecados?*

5. *En estos casos, ¿era suficiente ofrecer el sacrificio por los pecados para que éstos fueran perdonados?*

Hay dos clases de pecados:

1. los que afectan solamente al que lo comete (lo hace impuro) y
2. los que afectan al prójimo.

Desde luego cualquier pecado afecta la relación con Dios y por eso tiene que ser expiado. Para que los del primer grupo fueran perdonados bastaba con el arrepentimiento y el sacrificio. Ese no es el caso para el segundo grupo, pues éstos afectaban al prójimo o sea su vida en la comunidad. Antes de reconciliarse con Dios la persona tenía que reconciliarse primeramente con el hermano. Eso no era posible sino mediante el pago por los daños y perjuicios causados a él (eso incluye el pago del 20% del valor del daño - Levítico 6:5). A veces tenía que pagar aún cuatro o cinco veces del valor de lo robado (Éxodo 22:1). Cuando Zaqueo se encontró con Jesús él estaba dispuesto a cumplir con este requisito de la Ley (Lucas 19:8); solamente después Jesús le dijo que la salvación había llegado a su casa (v. 9). Este procedimiento educa al transgresor, pues él se da cuenta que sus acciones realmente son perjudiciales a los demás. Para poder seguir viviendo en paz en la comunidad, el transgresor tiene que arreglar esta situación antes de ser perdonado. Si rehúsa hacerlo él no puede esperar el perdón ni de la comunidad ni de Dios. Este mandato bíblico nos debe hacer reflexionar acerca del sistema moderno carcelario que parece más una escuela del crimen que una institución que corrige las actitudes y los hábitos de los malhechores.

CAPÍTULO 4

CONVOCACIONES SANTAS Y UNIDAD

La característica básica y fundamental de la fe bíblica es que hay un solo Dios y que solamente a Él se debe adorar e invocar en todas las necesidades cotidianas. Esta confesión de fe distinguió a Israel de todas las demás naciones las cuales adoraban e invocaban una gran variedad de dioses, espíritus y demonios. Israel había vivido esta situación en Egipto y, después de 40 años de una vida espiritual protegida y aislada en el desierto, nuevamente la encontró en la tierra de Canaán. Aunque los Israelitas habían conquistado esta tierra, muchos canaanitas se quedaron allá. Era muy natural que ellos invitaran a los nuevos dueños de este país a sus fiestas y cultos. A los que creen en una gran cantidad de dioses y espíritus no les importa el nombre que se le dé a cierto dios sino la fuerza que éste representa. Por ejemplo, si el dios de las lluvias se llama Baal, Hadad, Thor, Pérkons, Thunder, etc., realmente no tiene mayor importancia, con tal de que produzca lo que el suplicante pide: hacer llover cuando la sequía es demasiado prolongada. Lo mismo sucede con los otros dioses que representan las fuerzas u objetos de la naturaleza como el Sol (Helios, Sun, Sonne, Saule, etc.), la Luna (Selene, Moon, Mond, Méness, etc.). Cada pueblo invoca sus dioses, espíritus o demonios según sus propias costumbres y en su propio idioma. Por lo tanto participar en cualquier culto que invoca a cierta divinidad no representa ningún problema. Esta situación cambia radicalmente cuando alguien proclama que hay un solo Dios y que de Él (y de nadie más) depende todo y que El no acepta intermediarios del mundo espiritual. Entonces participar en cultos donde se invoca a estos poderes espirituales es equivalente a apostasía del Dios Supremo, pues se está atribuyendo poderes a estos seres con quienes Dios jamás ha compartido su poder. La tentación y presión social de participar en los cultos cananeos era inevitable, pero Israel tenía el encargo y el mandato de Dios mismo de resistir esta práctica.

El conflicto religioso-espiritual era inevitable. Para mantener viva la llama de la fe en el Dios único, Dios esparció su tribu escogida (los levitas) por toda la tierra (Números 35:2-7) y les encargó velar por la pureza de la adoración y de la fe. Cada tribu tenía cuatro ciudades levíticas o sacerdotales y naturalmente éstas debían llegar a ser los centros espirituales de adoración e instrucción religiosa. El sumo sacerdote (un descendiente de Aarón) también tenía que fijar su residencia definitiva en algún lugar. Al principio este lugar escogido se llamaba Silo y estaba ubicado aproximadamente en el centro del país. Silo, entonces, debía llegar a ser el centro religioso-espiritual más importante. Era obligación que todos los varones fueran a este lugar importantísimo tres veces al año (Éxodo 23:17). El problema era que las distancias eran muy grandes y ellos tenían que atravesar montañas, ríos y valles sin el beneficio de las conveniencias del transporte moderno. No se puede caminar 200 km en un solo día. Por eso realmente era imposible que ellos cumplieran con este requisito literalmente. En cambio, sí era posible que grupos representativos de todas las partes llegaran a Silo tres veces al año. Al regresar ellos podían relatar a sus compañeros las experiencias y las enseñanzas que habían recibido del sumo sacerdote. Aunque no era cumplida literalmente, esta práctica servía para mantener la unidad espiritual y nacional de las tribus de Israel. Cada una de estas convocations santas servía para renovar su fidelidad y fe en el Dios Supremo. Esta

práctica fue diseñada para contrarrestar la mezcla espiritual de Israel con las creencias y prácticas de las naciones vecinas.

A. LA PASCUA (Éxodo 12:3-28 y Levítico 23:5-14)

Después de haber leído estos pasajes conteste las siguientes preguntas antes de seguir con el estudio:

1. Según Éxodo 12:

a) *¿Qué acontecimiento importantísimo estaban celebrando?*

b) *¿Dónde se llevaba a cabo esta celebración?*

c) *¿Quién presidía esta celebración?*

d) *¿Qué se necesitaba para la celebración?*

2. Según Levítico 23:

a) *¿Qué acontecimiento importantísimo estaban celebrando?*

b) *¿Dónde se llevaba a cabo esta celebración?*

c) *¿Quién presidía esta celebración?*

d) *¿Qué se necesitaba para la celebración?*

Esta celebración tenía lugar en la primavera (durante los meses de marzo o abril). Las dos lecturas muestran dos énfasis distintos en el significado de la Pascua. El primero y el más fundamental recordaba la gran obra de Dios quien había salvado a su pueblo de la opresión en Egipto y los había llevado a la Tierra Prometida o sea a la Tierra de la Libertad. Esta celebración se llevaba a cabo en el hogar y el padre de familia la presidía quien actuaba en esta ocasión como el sacerdote. Cuando Israel todavía vivía en Egipto el

padre sí era el sacerdote. La Ley siempre exigía que el animal sacrificial fuera perfecto y que ellos debían comer únicamente panes sin levadura (símbolos de sinceridad y entrega) en estas ocasiones. En esta celebración el pan sin levadura también significaba prisa por salir de Egipto. Las hierbas amargas les recordaban la vida dura de un esclavo. Con frecuencia la Ley les recordaba este hecho y que precisamente por esta razón les era prohibido maltratar a sus siervos y a los extranjeros (Éxodo 23:9; Deuteronomio 5:15). Puesto que cuando se llevaba a cabo esta celebración también empezaba la cosecha de trigo y cebada, el otro énfasis les recordaba la provisión de Dios para la vida cotidiana. Esta celebración se llevaba a cabo en el tabernáculo de Silo (más tarde en el templo de Jerusalén) y por eso era dirigida por el sacerdote. Sobre todo esta era una fiesta de acción de gracias. La celebración duraba una semana entera y se ofrecía una ofrenda encendida todos los días. Desde luego se debía comer únicamente panes sin levadura. Por eso esta fiesta también se llamaba “la Fiesta de los Panes sin Levadura”.

Durante la celebración de la Pascua Jesús instituyó la Santa Cena (o la Santa Comunión) con las siguientes palabras memorables:

Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados (Mateo 26:26-27).

Jesucristo usó todo lo que la Ley exigía para esta ocasión. Por supuesto que el pan era sin levadura - símbolo de pureza e integridad además de la prisa por salir de la tierra de opresión. Este es el pan que El bendijo diciendo: “Esto es mi Cuerpo.” Puesto que Jesucristo es puro, el pan que El usó también tiene que expresar esta calidad - ser sin levadura. Por medio de este pan Cristo mismo quiere impartir su ser y su pureza a los comulgantes para que éstos sean como El. El pan leudado no puede expresar esta realidad espiritual. A este cambio de vida nos exhorta también el Apóstol San Pablo:

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad (1 Corintios 5:7-8).

Jesús lleva a cabo esta obra de quitar la antigua levadura de malicia por medio del perdón de los pecados. La Pascua anterior no decía nada acerca del perdón de los pecados, solamente proclamaba la intervención de Dios para la liberación de situaciones de opresión social. Jesús profundiza la experiencia de esta celebración cuando efectúa también la liberación espiritual del poder del pecado por medio de su Sangre. Israel tenía que empezar su nueva vida saliendo de un país y viajar a otro, los que se quedaron en Egipto siguieron en la esclavitud. En cambio nosotros por la obra de Cristo salimos de la opresión espiritual del poder del pecado que es la fuente y raíz de toda maldad, injusticia y opresión. Para empezar esta vida nueva nadie tiene que irse a vivir en otro país o pueblo buscando una sociedad perfecta. Cristo obra también a través de la persona renovada para hacer libres espiritualmente a otros. Esta acción de Cristo crea nuevas sociedades y comunidades donde reinan la justicia y bondad.

B. LA FIESTA DEL PENTECOSTÉS O DE LAS SEMANAS (Levítico 23:15-22)

Después de haber leído este pasaje conteste las siguientes preguntas antes de seguir con el estudio

1. *¿Cuándo celebraban esta fiesta?*

2. *¿Quién dirigía esta celebración?*

3. *¿Qué ofrecían en esta fiesta?*

4. *¿Por qué ofrecían pan leudado?*

5. *¿Cómo debían segar la mies?*

La palabra “Pentecostés” en griego significa “cincuenta” (quincuagésimo) y se refiere al hecho de que esta celebración tenía lugar 50 días o sea 7 semanas después de la Pascua. Al celebrar la Pascua la cosecha estaba empezando (se traía al altar de Dios el primer manojito que habían cortado). Ahora, cuando la cosecha había terminado, se traían al altar los primeros frutos. El Pentecostés era una fiesta de acción de gracias a Dios por su provisión. Se ofrecía el sacrificio de paz. Eso significa que había una comida sagrada. Por eso el pan era leudado. Desde luego, no se podía ponerlo sobre el altar, sino que se tenía que consumir durante la comida en la cual participaban el sacerdote y los oferentes. Esta acción santificaba el pan cotidiano que generalmente era leudado.

Después de la destrucción del templo de Jerusalén, es decir, durante el Exilio Babilónico cuando ya no podían realizar esta celebración en el templo, el Pentecostés empezó a adquirir un significado diferente. Los judíos empezaron a recordar en esta fecha el día cuando Dios les había entregado la Ley por medio de Moisés en el Monte Sinaí. Ellos reinterpretaron los 50 días como los días que sus antepasados habían caminado desde Egipto hasta el Sinaí. Al volver a Jerusalén ellos empezaron a celebrar otra vez la fiesta de las cosechas. A partir de entonces esta celebración tuvo un doble significado - acción de gracias por la cosecha y por la Ley.

El Nuevo Testamento relata que cincuenta días después de la Pascua muchos judíos habían llegado a Jerusalén de muchos países para celebrar la segunda gran fiesta (Hechos 2:5, 8-11). Entonces el Espíritu Santo vino primeramente a los discípulos y después también sobre los que habían creído en el Evangelio apostólico (Hechos 2:38-39). Esta

era la primera “cosecha” para Dios de entre los judíos. Después hubo otras “primeras cosechas” de entre los samaritanos (un pueblo mixto de israelitas y gentiles - Hechos 8:16-17) y de entre los gentiles (Hechos 10:44). Desde entonces el Evangelio del gran amor y poder de Dios ha recorrido el mundo recogiendo cosechas de entre todas las razas, lenguas y pueblos.

C. EL MES FESTIVO (Levítico 23:23-43 y 16:1-34)

Después de haber leído estos pasajes conteste las siguientes preguntas antes de seguir con el estudio:

1. La primera santa convocación se hizo el día _____ y la convocaron con _____.
2. La segunda santa convocación se hizo el día _____ y se llamaba _____.
3. La tercera santa convocación se hizo el día _____ y duró _____ días y se llamaba _____ porque tenían que vivir en _____.
4. ¿Cuáles sacrificios se ofrecían durante estas celebraciones?
 - (a) Durante la Primera celebración _____
 - (b) Durante la Segunda celebración _____
 - (c) Durante la Tercera celebración _____

En el otoño (durante los meses de octubre o noviembre) se celebraban unas convocaciones, las cuales sin lugar a dudas hacían todo este mes de gran solemnidad. El mes empezaba con el son de las trompetas que en sí ya tenía gran importancia. Cada vez que se escuchaba este sonido ya se sabía que tenía que prepararse para algo muy importante: por ejemplo, que venía el rey o alguien muy destacado, que tenía que participar en una asamblea de todo el pueblo o que el ejército enemigo estaba acercándose y que por eso tenía que alistarse para la batalla.

La segunda santa convocación le daba otro significado al son de la trompeta: había llegado el Día de Juicio y de Expiación. Dios sabe que somos pecadores y que por eso merecemos su justo juicio de ser cortados de la vida. No obstante, siendo misericordioso, Él no quiere la muerte del pecador sino que se arrepienta, vuelva a Él y viva (Ezequiel 33:11). El mismo ha preparado el camino y la manera cómo los pecados pueden ser expiados o eliminados de la vida. En esta ceremonia de la santa convocación el cabro (el chivo expiatorio) llevaba los pecados de todos al desierto, lejos de la presencia de Dios y de la comunidad que Él había establecido. Ahora todos podían empezar una vida renovada. Pero si alguien despreciaba lo que Dios mismo le estaba ofreciendo y trataba de inventar su propio camino para obtener el perdón de los pecados entonces se quedaba sin el perdón divino. Tal persona tenía que atenerse a las consecuencias del justo juicio divino.

Hoy en día el Año Nuevo Judío empieza un día después del Día de la Expiación. Eso significa que su año termina recordando el Juicio Final de Dios y su deseo de perdonar a los que acuden a Él y su trono de gracia a través del sumo sacerdote pero que El anuncia su castigo y condenación a los que no acuden a su misericordia. Al día siguiente empieza el Año Nuevo con una vida renovado con Dios.

Para los que acudían a Dios para obtener el perdón divino empezaba la tercera santa convocación. Esta celebración tenía dos sentidos:

- a) el primero y el principal era recordar su vida en el desierto después de haberse librado del yugo egipcio; y
- b) el segundo era de acción de gracias y regocijo por la provisión de Dios pues habían recogido buenos frutos de la tierra.

Esta celebración también les recordaba su relación con Dios como el pueblo escogido y la provisión de Dios para su vida cotidiana y futura. El mismo Dios que les había rescatado también les sostendría para siempre así como Él había sostenido a sus padres en el desierto.

En el Nuevo Testamento se asocia el son de la trompeta con la Segunda Venida de Cristo en toda su gloria y la resurrección de los muertos:

El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero
(1 Tesalonicenses 4:16).

No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados
(1 Corintios 15:51-52).

En el Libro de Apocalipsis, las 7 trompetas (capítulos 8-11) preceden a las 7 copas de ira o de juicio de Dios sobre los que no quieren arrepentirse. La Epístola a los Hebreos 9-10 muestra a Jesús como nuestro gran Sumo Sacerdote de Dios quien, cargando nuestros pecados, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo del templo celestial. Así El abrió el camino al Padre para todos por medio de su sacrificio en la cruz. Dios le había ordenado a Moisés construir el Tabernáculo según la visión que Él le mostró en el Monte Sinaí:

Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte (Éxodo 25:40).

Al lugar santísimo, réplica de lo celestial, entraba el sumo sacerdote de Israel una vez al año. En cambio Jesús, traspasando esta réplica, espiritualmente entró al Lugar Santísimo celestial cuando el velo del templo se rasgó en dos (Mateo 27:51).

No entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena (Hebreos 9:24-25).

Por eso, Él es el Sumo Sacerdote verdadero cuyo sacrificio perdona todos nuestros pecados y nos da su Espíritu Santo para empezar una vida nueva con Dios. El Espíritu es la provisión que Dios nos da para poder seguirle fielmente. Durante toda la vida hay que recordar que Dios nos ha llamado (aunque por ser pecadores no merecíamos este llamado de amor de Dios) y que de Dios proviene toda provisión para esta vida y para la venidera. Tanto la celebración de la Fiesta de los Tabernáculos como el Escritor a los Hebreos nos insta a esta meta.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de El sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hebreos 12:1-2).

CAPÍTULO 5

EL SINCRETISMO Y LOS PROFETAS

Cualquiera puede decir “yo creo que hay un Dios” o “yo sí creo que existe un mundo espiritual” y después no prestarle ninguna atención a este Dios o al mundo espiritual, vivir como si no existieran. Por eso la vida de adoración y oración (en sus aspectos personales y comunitarios) es tan importante. A través de estas expresiones uno confiesa su dependencia y sumisión a Aquel a quien adora y a quien ora (reza). Además esta expresión reconoce que en el mundo espiritual invisible a nuestros ojos naturales hay alguien que está interesado en ayudarlo en la vida cotidiana. Desde luego para estar convencido de su existencia hay que haber algunas indicaciones que eso realmente es cierto, algunos testimonios de sus obras a favor de alguien. El espíritu que no hace nada pronto perderá a sus seguidores. Por eso el testimonio es una parte esencial de cualquier creencia religiosa.

En la práctica de la religión generalizada natural no importa a quien adora o invoca con tal que hayan algunos resultados. Si la sequía se prolonga hay que invocar al dios de las lluvias, para evitar la esterilidad - a la diosa de la fertilidad, para tener éxito en los negocios - al dios de las riquezas, para ganar la batalla - al dios de la guerra, etc. Cada dios o espíritu tiene su propia especialidad y su esfera de influencia. El hombre puede invocar a cualquiera de ellos, según su necesidad del momento. Al hacerlo él trata de establecer una relación personal con este dios/diosa, practica el rito apropiado y se somete a su voluntad. Si no puede hacer contacto con la divinidad apropiada uno siempre puede acudir a aquel que sí tiene esta capacidad o sea al sacerdote (intermediario) de este ser espiritual. Por supuesto que todos saben que éstos no son el Dios Supremo sino dioses o espíritus poderosos quienes están encargados de ciertas áreas de la vida o de procesos de la naturaleza. El Dios Supremo no se involucra en los detalles ordinarios de la vida pues Él es demasiado alto y exaltado.

Esta manera de pensar se cambia radicalmente si el Dios Supremo se revela como el Dios que sí está interesado en la vida cotidiana del pueblo y lo demuestra con hechos concretos. Entonces uno puede dar testimonios de sus obras tanto en la vida personal como en la historia del pueblo. Este es precisamente el mensaje de la Biblia. El evento clave para Israel era el Éxodo. El Dios Supremo, quien mostró su poder sobre todos los dioses egipcios (cada una de las plagas es una victoria sobre algún dios poderoso que los egipcios adoraban e invocaban) los libró de la tierra de la esclavitud, los mantenía en el desierto y los introdujo en la Tierra Prometida. Esta obra es el testimonio básico que Él es verdaderamente el Dios de dioses, Rey de reyes y Señor de señores y que no hay nadie como Él. Por eso los 10 Mandamientos empiezan con este testimonio:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa servidumbre
(Éxodo 20:2).

Precisamente porque Él había actuado así les está prohibido rebajarlo al mismo nivel de los otros dioses aunque las otras naciones los exalten, los invoquen y en ellos confíen. Ellos no son nada en comparación con el Dios Supremo. Israel no puede mezclar su vida espiritual y relación con el Dios Supremo con la vida espiritual de otras naciones y sus

dioses inferiores. El sincretismo (la idea que no importa a quien adora o invoca con tal que se cree en alguien y le invoca) está totalmente excluido de la fe bíblica. Concretamente en términos bíblicos uno no puede mezclar la fe y adoración de Dios con la fe y adoración de Baal, Aserah o cualquier otro dios o ser espiritual. Hacerlo es apostatar del Dios verdadero o sea dejarlo en favor de otro. Desde luego, eso incluye la participación en los ritos sagrados instituidos por estos dioses.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿De qué se preocupa la religión natural generalizada?*

2. *¿Por qué son importantes los testimonios religiosos?*

3. *¿Qué es el sincretismo y en qué cree?*

4. *¿De qué se preocupa la religión que reconoce a un solo Dios?*

Para mantener la fe viva es esencial recordar las obras de Dios. Así durante la celebración de la Pascua el padre enseñaba a sus hijos (Éxodo 12:25-27). Además él también les enseñaba la voluntad de Dios Libertador en cualquier lugar y en cualquier momento (Deuteronomio 6:4-9). Las grandes convocaciones santas nacionales celebraban las obras poderosas de Dios en la historia pasada y en la naturaleza. Estas reuniones solemnes fortalecían y renovaban la Alianza que Dios había hecho con ellos. Los sacrificios renovaban la relación personal con Dios a través de la entrega (holocausto), acción de gracias (ofrenda), comunión (sacrificio de paz) y perdón (sacrificio por el pecado).

Si este sistema de la vida espiritual funcionara bien y cada uno cumpliera con su deber debidamente, la fe de todos y de la próxima generación serían fortalecidas. Desgraciadamente eso no se cumplió y como consecuencia el problema del sincretismo

llegó a ser muy agudo. El libro de los Jueces caracteriza la segunda generación después de su entrada a la Tierra Prometida así:

Se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová ni la obra que Él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales, dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a Jehová. Y dejaron a Jehová y adoraron a Baal y Astarot (Jueces 2:10b-13).

La gran pregunta es ¿por qué se apostataron tan rápido? Para contestarla uno puede dar dos razones básicas:

1. Los padres no habían enseñado bien a sus hijos las obras de Dios y su significado. Si uno se fija casi exclusivamente en la obra de Dios en el Éxodo, uno puede llegar a la conclusión que Jehová es muy poderoso y hasta invencible en la guerra. Eso todavía no significa que Él también bendice a las cosechas. Antes de entrar en la tierra de Canaán los israelitas no habían trabajado la tierra pues eran ganaderos y pastores de ovejas. Después de la Conquista ellos empezaron a dedicarse también a la agricultura en la cual no habían tenido ninguna experiencia. Seguramente su primera cosecha no era muy buena. Entonces los Cananeos les convencieron de que para que la tierra produjera buenas cosechas uno tenía que invocar la bendición de los dioses especializados en la agricultura - la pareja divina de Baal y Aserah. Baal era el dios de las lluvias y tormentas y Aserah la diosa de la fertilidad. Puesto que los israelitas también querían buenas y abundantes cosechas ellos empezaron a participar en los ritos sagrados de los cananeos. En cambio cuando ellos perdieron su independencia y cayeron bajo el yugo pesado de otras naciones ellos se acordaron de que Dios había salvado a sus padres de precisamente esta situación en Egipto. Por eso ellos clamaron a Él y Dios levantó un juez de entre ellos quien les libró de este yugo. Durante la vida de este juez ellos servían a Dios en la manera debida pero después de su muerte ellos volvieron nuevamente a los Baales y Aserot. Su Dios era el Dios de los ejércitos pero no de las cosechas. En otras palabras, el Dios Supremo había sido reducido a ser el dios de la guerra como si ésta fuera su especialidad y única función. Esta es una actitud típica de la religiosidad generalizada natural: Jehová - dios de la guerra, Baal - dios de las lluvias, Aserah - diosa de la fertilidad. Peor eso cuando ya no hubo necesidad de librar batallas de liberación nacional, cuando hubo tiempos de relativa paz, entonces hay que preocuparse más bien para que haya buenas y abundantes cosechas. La participación en los rituales sagrados de fertilidad (que incluía el rito de la prostitución sagrada tanto de mujeres como de hombres) eran imperativos para conseguir esta meta. Así ellos fácilmente podían participar en cultos de adoración en ambos altares, todo dependía de la necesidad de cada momento específico: victoria en la guerra o buenas cosechas.
2. La otra razón por la apostasía es más grave todavía. Los sacerdotes eran los encargados de mantener puro el culto y la enseñanza espiritual y moral. No obstante ellos también se corrompían con otras prácticas. Jonatán, el nieto de Moisés, resultó el sacerdote de unos ídolos entre la tribu de Dan (Jueces 18:30).

Pero lo más grave y desconcertante era el comportamiento de los hijos del sumo sacerdote Elí (1 Samuel 2:12-3:21). Cuando el pueblo ofrecía sacrificios de paz, antes de quemar la grosura (es decir antes de ofrecer lo mejor a Dios sobre el altar en actitud de acción de gracias y adoración y así renovar y fortalecer la relación personal con Dios) el criado de los sacerdotes ya estaba sacando aún con la fuerza la carne para la comida de los sacerdotes. Este era un gran irrespeto pues primeramente se adora a Dios y después se participa en la comida sagrada. Además, siendo sacerdotes, ellos debían sentarse con la comunidad y comer con ellos representando la presencia de Dios mismo. Pero ellos no podían pensar en nada más que la comida. ¿Qué podrían ellos enseñar al pueblo, si estaban mostrando esta actitud glotona? si eso fuera poco, ellos también “dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión” (1 Samuel 2:22). Seguramente estas mujeres habían venido a este lugar por la misma razón que Ana - para pedir que Dios les concediera un hijo (1 Samuel 1). Entonces los hijos del sumo sacerdote las convencieron de que para tenerlos tenían que acostarse con aquel que representaba a Dios. Ellos habían aprendido bien esta “sabiduría” de los sacerdotes cananeos y esta acción era una clara referencia a los ritos de fertilidad. Si eso estaba sucediendo en las esferas más altas del sacerdocio, ¿qué estarán haciendo los demás sacerdotes en los santuarios encargados a ellos? ¿Con qué autoridad espiritual y moral podrían ellos reprender a los demás sacerdotes si ellos mismos actuaban así? Seguramente les encantaban los ritos sexuales de fertilidad de los cananeos. Al unir el culto israelita con el de los cananeos ellos pensaban que podían tener lo mejor de las dos espiritualidades - victoria en la guerra, buenas cosechas y lindas mujeres para por la noche. En esta manera los sacerdotes mismos habían reducido al Dios Supremo al mismo nivel de los otros dioses, Él era solamente un dios entre muchos. Sin lugar a dudas la situación había llegado a ser intolerable. El sumo sacerdote Elí era el patriarca de la familia y por eso su palabra era ley. A pesar de eso él o no quería o no podía controlar a sus hijos apóstatas. Por eso Dios envió un varón fiel para anunciar el juicio contra su casa (1 Samuel 2:27-36). Aún así Elí no hizo caso. Después Dios llamó al joven Samuel, quien estaba participando en la obra sacerdotal en el tabernáculo, para anunciarlo nuevamente (3:11-14). Elí le contestó con una actitud de completa resignación: “Jehová es; haga lo que bien le pareciere” (3:18). Ninguna actitud ni palabra de arrepentimiento. Con razón la vida espiritual iba de mal en peor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Qué provisión había hecho Dios para que la fe se mantuviera viva?*

2. *¿Por qué empezó la apostasía? Explique las dos razones.*

Para mejorar esta situación tan crítica Dios levantó el movimiento profético. Este empezó en los días de Elí pero empezó a cobrar fuerza y tener un auge especial más tarde bajo el liderazgo de Samuel. Su madre Ana había sido estéril y por eso oró a Dios para que le concediera un hijo. Cuando él nació ello lo dedicó a Dios y lo entregó al sumo sacerdote para que él lo criara en el tabernáculo en Silo. Así Samuel llegó a formar parte de la familia sacerdotal y más tarde empezó a ejercer funciones sacerdotales. A pesar de la corrupción de los hijos de Elí el joven Samuel no participó en su vida pecaminosa y descarriada. El hecho que él desarrollaba su ministerio en Silo, el centro de peregrinación de toda Israel, significó que su fama de vida recta delante de Dios se extendiera a todas las tribus. Pronto todos desde Dan hasta Beersheba (o sea desde el extremo norte hasta el extremo sur de su territorio) sabían que Dios había levantado un hombre muy importante entre ellos (1 Samuel 3:19-21). Después de la desastrosa batalla con los filisteos, en la cual el Arca sagrada fue capturada, la familia del sumo sacerdote muerta y el santuario en Silo destruido, Samuel fijó su residencia en Ramá, su pueblo ancestral. Desde allí extendió su influencia a toda Israel como juez, sacerdote y profeta. Como juez, velaba para que la justicia reinara entre todas las tribus (1 Samuel 7:17), como sacerdote ofrecía sacrificios (16:5) y como profeta presidía los grupos de profetas (19:20). Es indicativo que los profetas estaban en “un lugar alto”. En estos lugares había lugares de culto o sea donde los sacerdotes presidían los sacrificios que el pueblo ofrecía a Dios. La palabra “profeta” significa “el que anuncia la palabra de Dios”. La situación entonces, era la siguiente: el sacerdote ofrecía el sacrificio y el profeta un mensaje especial de Dios para la situación específica en que el pueblo se encontraba en ese momento. Los dos líderes religiosos existían únicamente para ayudar al pueblo a permanecer fiel a Dios y a no descarriarse tras otros dioses.

Algunos profetas llegaron a ser importantes consejeros de reyes. Natán fue el consejero del Rey David (2 Samuel 7) e Isaías el Rey Ezequiel (2 Reyes 19). Otros, como Elías y Eliseo (1 Reyes 17 al 2 Reyes 13) recibieron grandes poderes de Dios para enseñarle al pueblo a confiar en Dios. Sin embargo, la mayoría permanecían anónimos sirviendo en los distintos lugares de culto. Ellos también tenían sus discípulos que se llamaban “hijos de los profetas” (1 Reyes 20:35 y 2 Reyes 2:5). El encuentro muy dramático entre Elías y los profetas falsos de Baal es un buen indicio de lo que un profeta verdadero debía proclamar. Había habido una sequía muy fuerte y prolongada. Baal era el dios de las lluvias y la fertilidad. Se daba por sentado que sus profetas tenían acceso a este dios que podría acabar con este flagelo tan grave. Elías llamó al pueblo a una gran reunión en el Monte Carmelo para que ellos se decidieran de una vez por todas, ¿quién es Dios: Jehová o Baal? También retó a los profetas de Baal a que produjeran los resultados

del poder de su dios y que mediante sus plegarias y sacrificios comenzaron a llover. Según su costumbre ellos entraron en baile desenfrenado alrededor del altar y el sacrificio a tal punto que se cortaron con cuchillos y lancetas. No hubo ningún resultado. El contraste con la actuación de Elías es evidente. El ofreció el sacrificio (holocausto), oró de una manera muy calmada y Dios contestó la oración enviando primeramente fuego del cielo que consumió el sacrificio y después cayó un aguacero muy fuerte.

El ministerio de Elías también reflejaba el cuidado de Dios por los pobres. Su actuación en el caso de Nabot es un buen ejemplo. El Rey Acab codiciaba la parcela del pobre Nabot quien no quiso venderle la herencia de sus padres. Jezabel, la esposa de Acab, lo “arregló” todo e hizo que Nabot fuera acusado falsamente y apedreado. En el nombre de Dios, Elías condenó al Rey Acab por esta actuación. Estos ejemplos muestran las características de un verdadero profeta de Dios:

1. la proclamación que solamente hay un Dios a quien se puede adorar y solamente a Él invocar, y
2. La proclamación que Dios está interesado en que exista verdadera justicia social en el mundo.

Si una de estas características está ausente uno puede estar seguro de que se trata de alguien que o es un profeta falso o profetiza inspirado por otro espíritu o expresa únicamente su propia opinión aunque invoque el nombre de Dios como su autoridad.

Desgraciadamente más tarde muchos profetas también se corrompieron. Ellos empezaron a dejar a un lado las exigencias de la justicia y cayeron en la trampa del sincretismo. Era más fácil proclamar lo que a todos les parecería un mensaje agradable. Los grandes profetas Bíblicos tuvieron que sostener una lucha continua con esto profetas falsos:

Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso (Jeremías 5:30-31).

Los profetas falsos, secundados por sacerdotes que no se regían por la Ley que Dios les había entregado fueron al fin la ruina del pueblo. Por eso es tan importante tener en cuenta los dos indicios mencionados para distinguir el profeta verdadero del profeta falso.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Qué movimiento importante empezó Dios para mejorar la situación en Su pueblo?*

2. *¿Qué función específica tenía el profeta?*

3. *¿Los sacerdotes y profetas siempre estaba de acuerdo?*

4. *¿Los profetas siempre eran fieles a su llamamiento? Explique su respuesta.*

5. *Escriba y explique los dos criterios para reconocer un verdadero profeta y sacerdote?*

CAPÍTULO 6

LOS SALMOS – EL HIMNARIO DEL CULTO COMUNITARIO

La música es una expresión profunda de todos los sentimientos humanos y a la vez tiene el poder de afectar el ánimo de los que la están escuchando. Cuando uno oye música marcial, el ritmo bien marcado hace que, aun inconscientemente, las piernas empiecen a seguir el ritmo de la música. La músicaailable es una verdadera invitación a bailar y el cuerpo empieza a moverse siguiendo las melodías encantadoras. Si la melodía es muy dominante y sin un ritmo marcado el efecto es relajante y tranquilizante; ésta es la característica de la música sentimental y romántica. Al otro extremo se encuentra la música rock con un ritmo muy fuerte y notas discordantes, que ponen los nervios de punta, no deja ni dormir ni soñar y provoca movimientos violentos del cuerpo. En medio de estos dos extremos donde la melodía armónica y el ritmo están más o menos equilibrados el efecto es fortalecedor del espíritu y lo puede elevar a esferas de contemplación más elevadas. Estos efectos en el alma hacen que la música sea el medio perfecto para expresar tanto la alegría como la tristeza, el gozo y el lamento, el amor y el odio, la alabanza y el desprecio, etc.

Ahora bien, estos sentimientos siempre nacen de alguna experiencia que uno haya tenido en el pasado o esté viviendo en el presente. Si uno es compositor, lo expresará en música; si no lo es, recordará lo que el compositor ha expresado. Así existen melodías dedicadas a un ser humano (un amigo o amiga, la familia, la nación), la naturaleza (algún animal, planta, montañas, el mar, ríos, algún sitio especial, etc.), algún ideal (libertad, justicia, fraternidad, etc.) o un ser espiritual (espíritus, demonios, ángeles, dioses o Dios Supremo). Sin embargo el que escucha la música no puede saber hacia quién o hacia qué está dirigida la melodía, ni por qué el compositor siente así. La música solamente expresa en una manera excelente lo que siente el compositor. En cambio, la letra, que es la expresión profunda de la mente, dice claramente quién es el objeto de la composición y por qué uno debe sentirse así acerca de éste. La canción (la unión de música con la letra) facilita la unión de emociones con la mente para expresar toda la alegría o tristeza, amor u odio, etc.

El himno traslada toda la expresión musical y poética al fondo espiritual en un acto de adoración, súplica, alabanza, acción de gracias o confesión de pecados. Por eso el himno es tan importante en el culto. Además de dar expresión a la mente y las emociones, el himno también se imprime en la memoria (tanto mental como emotiva) que influirá en la formación continua de la personalidad de aquel que lo está cantando.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Qué efecto tiene la música en su vida?*

2. *¿Qué clase de música le gusta escuchar? (bailable, marcial, rock, etc.) ¿Por qué?*

3. *¿Qué clase de música (de las que se ha mencionado en el párrafo anterior) es la más apta para expresar (indique también si el ritmo debe ser rápido, mediano o lento):*

a) *el amor de Dios?*

b) *adoración?*

c) *confesión de pecados?*

d) *oración?*

4. *¿Hay alguna clase de música que no es apta para el culto? ¿Por qué?*

Los sacrificios siempre se acompañaron con himnos y oración. De otro modo, los sacrificios no habrían tenido sentido religiosos-espiritual, y solo habrían sido una forma “santificada” de matar animales. Por medio del himno y de la oración, el animal era transformado en el puente de comunión del hombre con Dios. Nunca se hacía un sacrificio sin propósito; siempre había una razón religiosa para realizar determinada acción. Esta razón determinaba si se hacía un holocausto (alabanza y entrega), una oblación u ofrenda (gratitud), de paz (comunión), o por el pecado (arrepentimiento y perdón). Desde luego, el tipo de sacrificio también determinaba los himnos que se iban a cantar porque tenían que ser los más apropiados para la ocasión y corresponder a la necesidad espiritual particular del oferente, sea del individuo o de la comunidad. Uno no puede cantar himnos tristes cuando está alabando a Dios, ni tampoco alegres si está confesando sus pecados o lamentando algún desastre natural o nacional. Así durante un sacrificio de holocausto se cantaban himnos de alabanza llenos de alegría, mientras los del sacrificio por el pecado eran tristes y llenos de súplicas por misericordia divina. La Biblia preserva una colección de 150 himnos que fueron usados en el culto en los tiempos del Antiguo Testamento. Eso no quiere decir que en Israel no se hubieran escrito más himnos. Algunos se encuentran en otras partes de la Biblia (por ejemplo Éxodo 15;

Jueces 8; Habacuc 3; 2 Crónicas 22, etc.). Sin embargo muchos se perdieron con el correr de los siglos, pues es imposible que en el curso de más de 1000 años en Israel hubiera surgido un número tan reducido de himnos. Es importante recordar que durante el culto ellos cantaban todo el Salmo, no solamente unas partes (versículos) favoritos. Con el canto y por medio del sacrificio ellos querían expresar todo el sentimiento de alegría o tristeza en la presencia de Dios y dar las razones por que se sentían así.

Para ocasiones especiales (por ejemplo, la dedicación del templo, la coronación del rey) se ofrecían grandes cantidades de holocaustos y sacrificios (2 Samuel 6:12-13; 1 Reyes 8). Teniendo en cuenta el sentido de estos sacrificios, es obvio que estos momentos eran muy importantes para la vida nacional, pues significaban entrega o renovación de la entrega nacional a Dios. Ellos se comprometían a que a partir de entonces en Israel reinaría la justicia y la misericordia cuyo resultado es la paz (Salmo 85:10). A veces celebraban la renovación del pacto que Dios había hecho con Israel. El buen rey Josías se dio cuenta de que habían tenido en poco el pacto y quiso renovarlo. Mediante esta ceremonia él y toda la nación se comprometieron a guardar la Ley divina:

Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto (2 Reyes 23:1-3).

La base para buscar la relación con Dios no eran estos sacrificios sino el pacto que Dios había hecho con sus padres en el Monte de Sinaí (Éxodo 24). En este pacto sagrado Dios se había comprometido a ser su Dios, guiarles para siempre y brindarles protección. Por supuesto Israel también tenía la obligación de andar en los caminos de Dios que son misericordia y justicia. La justicia y preocupación divinas están bien expresadas en Éxodo 22:21-27:

Al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. A ninguna viuda ni huérfano afligiréis... Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura... Cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.

A través de los profetas Dios les recordaba esta obligación y recalca que ellos no estaban cumpliendo con las condiciones que sus padres habían aceptado. Puesto que los Salmos expresan la comunión con Dios, éstos también proclaman la naturaleza de Dios, o sea su justicia y misericordia y cómo éstas han de expresarse en la vida cotidiana:

*Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada.
Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad (Salmo 68:5-6).*

La exhortación a los gobernantes era el siguiente:

Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso.

Librad al afligido y al necesitado; libradlo de mano de los impíos (Salmo 82:3-4).

Para la coronación del rey se cantaba el siguiente Salmo:

El juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio. Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia. Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso y aplastará al opresor (Salmo 72:2-4).

Estos eran Salmos donde todo el pueblo participaba en el culto, y el sentido de la justicia y misericordia de Dios tenía que penetrar en la conciencia de todos - los gobernantes y los sacerdotes, la aristocracia y el pueblo. Por eso nadie podía excusarse por no haber conocido la voluntad de Dios. Por eso la injusticia era una falla muy, muy seria. No obstante el pacto también les daba el derecho de llegar a Dios con sus problemas fueran grandes o pequeños fueran personales o nacionales. Puesto que el sacrificio de paz era la celebración de comunión con Dios, éste también era la oportunidad de llevar a Él todas las peticiones y lamentos y esperar de Él una respuesta positiva. Además se realizaban también las tres asambleas nacionales obligatorias - las convocaciones santas (Levítico 23; véase Capítulo 4 de este manual). En todas estas celebraciones el sentido de cada sacrificio se expresaba con himnos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Qué clase de música es apropiada cuando están...*

a) *...alabando a Dios?*

b) *...celebrando comunión con Dios?*

c) *...están confesando pecados?*

Muy pocos Salmos contienen alguna indicación definitiva de para cuál sacrificio debían ser usados. Por lo general sólo el contenido da alguna pista sobre cuál era la ocasión apropiada. Aunque uno puede desarrollar distintas clasificaciones de estos himnos, todos responden a alguno de los sacrificios. Sin embargo no es fácil hacer una clasificación definitiva según su uso porque algunos Salmos pueden expresar tanto el sentido de alabanza como de acción de gracias o de petición. Por eso es probable que éstos pudiesen ser utilizados para más de un tipo de sacrificio. Además de ser la expresión individual de relación con Dios, los Salmos cantados servían para promover la unidad de la comunidad alrededor de Dios. Ellos llegaron a conocerse como una congregación santa que adoraba y alababa a Dios por su grandeza, amor, misericordia y grandes obras a favor de su pueblo. Pero eso no era todo: también expresaban tristeza por haber pecado y por desastres nacionales. De veras los Salmos reflejan todas las

emociones humanas en relación con Dios. Se puede clasificarlos según su uso en los cultos sacrificiales de la siguiente manera:

<i>SACRIFICIO</i>	<i>TIPO DE SALMO</i>	<i>EJEMPLOS</i>
1. Holocausto	Alabanza	103, 104, 150
2. Oblación u ofrenda	Acción de gracias	30
3. Paz	Comunión	133
	Lamento	74
	Petición	41
4. Pecado	Arrepentimiento	32, 51
5. Ocasiones especiales		
a) Holocausto diario (mañana y noche)	Alabanza	3, 5
b) Coronación del rey	Petición, alabanza	2, 72
c) Bodas del rey	Petición	45

CARACTERÍSTICAS DE LOS SALMOS:

1. Salmos apropiados para el sacrificio de holocausto:

Tienen en cuenta:

- a) la grandeza de Dios (145)
- b) la obra de Dios en la creación y la naturaleza (19)
- c) la obra de Dios en la historia (96)

2. Salmos apropiados para la oblación u ofrenda:

Tienen en cuenta:

- a) la sanidad divina (30)
- b) salvación de enemigos (18)

3. Salmos apropiados para sacrificio de paz:

Tienen en cuenta:

- a) Comunión - el gozo de comunión y paz con Dios y el prójimo (85)
- b) Petición - necesidad personal (86)
- c) Lamento - necesidad nacional (74)

4. Salmos apropiados para el sacrificio por el pecado:

Tienen en cuenta:

- a) El pecado cometido y el arrepentimiento (25)
- b) Confianza en la misericordia de Dios (13)

Los Salmos didácticos que exaltan la grandeza, importancia y belleza de la Ley (La Torá - Salmos 1 y 119) no caben dentro de la clasificación según lo apropiado para los sacrificios. Lo más seguro es que éstos tuvieron su origen durante o después del exilio babilónico cuando se desarrolló el sistema de sinagogas con culto sin sacrificios. La sinagoga exaltó la importancia de conocer y guardar la Ley y así cumplir la voluntad de Dios. Para esta finalidad este tipo de himnos es lo más apropiado (véase capítulo siguiente).

APLICACIÓN

Compare tres características de los Salmos con los himnos de su Himnario que expresan las mismas ideas (por ejemplo, la obra de Dios en la naturaleza, sanidad divina, confesión de pecados, comunión con Dios, etc.):

El ritmo de una poesía facilita que el texto y su mensaje se graben en la memoria más rápidamente que un texto corriente. Si se acompaña con música resulta aún más fácil. La melodía sigue sonando en el corazón y le hace recordar la letra y el mensaje de la experiencia en que había participado. Todos los Salmos reflejan el mensaje de los profetas. Uno puede decir que esta es la enseñanza profética en forma cantada. Así los Salmos enseñan de manera muy profunda a estar, permanecer y vivir en comunión constante con Dios. De esta manera todos aprenden lo que Dios ha hecho (la creación de la naturaleza, sus obras en el pasado, su llamamiento para vivir con El), que Dios es accesible a cada uno en todas las necesidades diarias, que Dios quiere perdonar a los pecadores arrepentidos, que solo Dios puede ser adorado, etc. Al cantar los Salmos uno se da cuenta que Dios realmente está cerca:

Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras
(Salmo 145:18).

Por eso uno puede tener confianza en Él y si el Dios Supremo, el Dios todopoderoso realmente está cerca, ¿por qué invocar a otros dioses, espíritus, santos u otros que se llaman mediadores espirituales? La melodía y la letra siguen sonando y recordando esta gran verdad y eso recuerda la presencia de Dios en la vida cotidiana. Entonces Dios deja de ser Alguien acerca de quien se aprende en libros de teología o filosofía o aún en la misma Biblia. Él llega a ser el acompañante fiel de todos los días y noches. Él mismo aparta del mal y encamina por las sendas de justicia y misericordias divinas:

Porque tú eres mi roca y mi castillo; por tu nombre me guiarás y me encaminarás
(Salmo 31:3).

CAPÍTULO 7

LA SINAGOGA

La destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 587 a.C. fue un desastre nacional. Los profetas verdaderos como Jeremías (por ejemplo, en los capítulos 7 y 29) lo habían advertido: Dios exige justicia, a Él no le agradan sacrificios que no llevan a un verdadero arrepentimiento o dedicación a Él, al sacrificio tiene que seguir una vida que expresa la justicia divina en la vida social del oferente. No obstante, por lo general tanto los líderes nacionales como el pueblo y aun los sacerdotes preferían escuchar a los profetas que proclamaban que Dios iba a proteger su casa (el sagrado templo en Jerusalén) y a su pueblo a pesar de su vida inmoral, injusta y llena de idolatría. Por eso no se arrepintieron y al fin los ejércitos babilónicos de Nabucodonosor destruyeron todo y llevaron cautivos a una gran muchedumbre (prácticamente todos los líderes) a Babilonia. En el exilio el problema que ellos tenían que resolver era determinar, ¿son los dioses de Babilonia (principalmente Marduc) más poderosos que el Dios de Israel?

Los que se preocupaban solo por su propio bienestar y poder, sin prestar mucha atención a los requisitos divinos de justicia social, seguramente dijeron “sí, los dioses de los babilonios son más poderosos y pueden garantizar mejor el bienestar de su pueblo; sus victorias en la guerra lo demuestran”. Esta actitud les permitía cambiar fácilmente su lealtad del Dios de Israel, del Dios Supremo y Creador del cielo y de la tierra, a los dioses “poderosos” de Babilonia o de cualquiera otra nación. En cambio, los que prestaban atención a los profetas reconocieron que Dios les había castigado por su falta de lealtad y por todos sus pecados y maldades. Ellos rechazaron la idea de que otros dioses podían ser más poderosos. Al haber llegado a esta conclusión ellos tenían que encontrar una solución a su situación que estuviera de acuerdo a las exigencias de Dios. Ellos ya no podían celebrar el culto con sacrificios pues ya no estaban en la Tierra Prometida. Entonces, ¿cómo podían acercarse a Dios y adorarlo, si Dios había ordenado los sacrificios? Era urgente una respuesta clara y adecuada a este dilema. La respuesta que dieron los fieles a este desastre espiritual-nacional era la fundación de la sinagoga. Esta palabra griega literalmente significa “el lugar de reuniones” que a partir de entonces adquirió el sentido específico de “lugar de reuniones para oración y estudio”. Aquí uno podía (y hasta debía) recordar los sacrificios que se habían ofrecido en el templo, pero sin ofrecerlos. En realidad los profetas habían preparado el camino para este cambio. Ellos habían recalado muchísimas veces que el sacrificio sin un verdadero cambio de corazón no tenía ninguna importancia:

¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios y el prestar atención que la grosura de los carneros (1 Samuel 15:22).

¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada Jehová de millares de carneros y de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6:8).

Ofrecer sacrificios sin un verdadero cambio de corazón (conversión) y arrepentimiento, en vez de ser provechoso para el pueblo más bien le era perjudicial porque le infundía falsa confianza. La mayoría pensaba que Dios estaba tan contento con los sacrificios que ya no le importaba la vida cotidiana descarriada. Ellos creían que el dicho popular: “El que peca y sacrifica empata” (ahora se dice: “El que peca y reza empata”), era la pura verdad, aunque los profetas verdaderos lo rechazaban rotundamente. Los Salmos son un fiel reflejo del mensaje profético, por ejemplo:

Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo. No te reprenderé por tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que están siempre delante de mí. No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos. Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud. ¿He de comer yo carne de toros o de beber sangre de machos cabríos? Sacrifica a Dios alabanza y paga tus votos al Altísimo; e invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás. Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras (Salmo 50:7-15).

Es importante recordar que este Salmo se cantaba durante el culto con sacrificio. El sacrificio verdadero es:

El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino le mostraré la salvación de Dios (Salmo 50:23).

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios (Salmo 51:17).

Algunas veces los profetas habían ido tan lejos que exigían la circuncisión del corazón:

Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén (Jeremías 4:4).

Todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón (Jeremías 9:26).

La circuncisión era la señal sagrada del pacto que Dios había hecho con su pueblo. Los que eran circuncidados pertenecían al pueblo de Dios, los que no lo eran no le pertenecían. Es obvio que literal y físicamente no se puede circuncidar al corazón. Precisamente por eso el mensaje era claro. Ni siquiera la señal del pacto es suficiente para poder vivir con Dios si uno no hace o, peor todavía, si rehúsa hacer la voluntad de Dios en su vida cotidiana. Ahora, lejos del lugar de sacrificios, ellos se concentraron en este mensaje profético: el cambio de corazón y arrepentimiento para poder vivir con Dios. El apóstol Pablo continuó esta tradición profética cuando escribió:

No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra (Romanos 2:27-28).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Qué es más fácil: ofrecer sacrificios u obedecer? ¿Por qué?*

2. *¿Por qué algunos israelitas pensaban que los dioses de los babilonios eran mejores y más poderosos que el Dios de ellos?*

3. *¿Por qué los profetas de Israel no se oponían al culto y a la oración?*

4. *¿Por qué se fundaron las sinagogas?*

La vida en el exilio babilónico y esta reflexión de los fieles provocó un cambio importante en la vida social-espiritual. La gran importancia de los sacerdotes siempre había consistido en presidir los sacrificios y acercar al oferente y/o a la comunidad a Dios a través de ellos. Puesto que en Babilonia ellos no podían ofrecer sacrificios, el sacerdote perdió una buena parte de su importancia. Aun cuando todavía estaban en la tierra de Israel, los laicos habían desempeñado un papel importante en el culto: imponían sus manos sobre los animales sacrificiales, preparaban las ofrendas, y los reyes ofrecían oraciones por el pueblo y algunas veces también lo bendecían (David - 2 Samuel 6:18, Salomón - 1 Reyes 8:14). En Babilonia el culto resaltaba aún más el papel de los laicos. El líder de la sinagoga podía dirigir las oraciones y toda la congregación cantaba los himnos (Salmos). Las horas del sacrificio matutino, del mediodía y vespertino se transformaron en horas de oración en la sinagoga y en el hogar. En otras palabras, el papel específico del sacerdote quedó casi eliminado.

Otra obligación de los sacerdotes era la instrucción del pueblo. Era muy natural que este aspecto de sus deberes se destacara aún más en el orden del culto sin sacrificio. Sin embargo, para poder enseñar no era necesario que uno fuera sacerdote. Los profetas habían representado un papel importantísimo y ellos podían ser laicos. Desde luego los sacerdotes estaban involucrados en este proceso y profetas como Jeremías y Ezequiel eran sacerdotes. Lo más importante del movimiento profético en Israel era la inspiración de Dios, no el estatus social ni la familia en que había nacido. Amós no era sacerdote sino un sencillo obrero agrícola, pero Dios lo usó para reprender a reyes y sacerdotes de Israel. En Babilonia esta práctica de lectura, estudio y la enseñanza de la Ley (los 5 libros de

Moisés o el Pentateuco o, mejor todavía, la Torá que significa “enseñanza básica de Dios”) al igual que la reflexión sobre los mensajes de los profetas empezaron a formar parte integral del culto.

Ahora reconocían que la voluntad de Dios era que guardaran la Ley. Uno no puede guardarla si no la conoce y por eso la obligación de todos era estudiarla para ponerla por obra. El sábado, el día de reposo de todos los trabajos de la semana, servía muy bien para alcanzar esta meta. Este énfasis sobre el estudio impulsó el surgimiento de un nuevo grupo social-religioso, los maestros de la Ley o los rabinos. Su influencia fue definitiva para que se reglamentara que dondequiera que hubiera 10 varones mayores de 12 años fuera obligatorio fundar una sinagoga. Para asegurar que todo el mundo leyera toda la Biblia de manera ordenada, ellos dividieron la Torá en 54 lecturas, una lectura para cada sábado del año. De los libros de los profetas, escogieron lecturas especiales que correspondían a las lecturas de la Torá. Estas lecturas se llamaban “la Jaftará”. Para días festivos hubo lecturas especiales que conmemoraban su importancia. Por supuesto estos cambios no se hicieron de un día para otro. Seguramente ellos tuvieron grandes discusiones hasta que al fin desarrollaron los principios básicos que han guiado la vida espiritual de los judíos hasta el día de hoy.

En el año 458 a.C., Esdras, el sacerdote y maestro de la Ley, encabezó el regreso a Jerusalén de un grupo relativamente pequeño (la mayoría prefirió la vida más cómoda en Babilonia y no enfrentarse con las dificultades de empezarla de nuevo en Israel). Uno de sus primeros hechos fue convocar una gran asamblea de todo el pueblo. Su gran llamamiento era ¡hay que guardar la Ley de Dios al pie de la letra! La respuesta del pueblo fue muy favorable a este llamado. Así él puso las bases para el desarrollo del sistema de sinagogas. En el año 520 a.C., ellos ya habían reconstruido el templo y comenzado el culto con sacrificios. Ahora el sistema religioso estaba completo: un templo central en Jerusalén donde celebraban el culto con sacrificios, y sinagogas en cualquier parte del mundo donde los fieles se reunían para orar y estudiar las Escrituras pero sin ofrecer sacrificios. Ellos participaban espiritualmente en los sacrificios que se ofrecían en Jerusalén. Durante las horas de oración, cuando se efectuaban sacrificios en el templo, miraban hacia Jerusalén y así recibían los beneficios de este culto. Es obvio que los sacerdotes podían desempeñar un papel muy importante únicamente en Jerusalén; en otras partes los maestros de la Ley eran las personas claves. Por supuesto que cualquiera de la tribu de Leví y de la casa sacerdotal de Aarón también podía ser rabino.

Por alguna razón los rabinos en Jerusalén desarrollaron una serie de 154 lecturas de la Torá y por eso, incluyendo lecturas especiales para días festivos, ellos demoraban 3 años para terminar de leerla. Para las lecturas de los libros de profetas no se guiaron por temas relacionados con la Torá sino por lo que los profetas habían dicho acerca del Reino de Dios o el Reino Mesianico; sin embargo este sistema no tuvo vigencia sino en Judea y Galilea; en las sinagogas de la Diáspora (de judíos que vivían fuera de Judea y Galilea) imperaba el sistema desarrollado por los rabinos de Babilonia y este es el sistema que se utiliza en las sinagogas modernas.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Por qué dividieron los rabinos las Escrituras en lecturas para todos los sábados?*

2. *¿Por qué era tan importante guardar la Ley?*

3. *¿Cómo se relaciona el culto con el cumplimiento de la Ley?*

4. *¿Es posible cumplir con toda la Ley de Dios para la salvación? ¿Por qué?*

Ejemplos de estas prácticas en el Nuevo Testamento

A los 12 años Jesús fue a celebrar la Pascua en Jerusalén (Lucas 2:41-49). Al hacerlo, Él estaba cumpliendo con la ley (Levítico 23:4-14) y con lo que los rabinos habían legislado. A esta edad, fue considerado adulto y por eso tenía que cumplir las leyes. Antes de esa edad Él era considerado niño y por lo tanto todavía no tenía esta obligación. Los rabinos aprovechaban esta oportunidad para instruir al pueblo en la ley. Muchos peregrinos llegaban desde muy lejos y de lugares apartados y por lo tanto a lo mejor no habían tenido la oportunidad de recibir una buena instrucción bíblica. Era muy natural que Jesús también buscara la compañía de los que participaban en estas discusiones.

A los 30 años Jesús fue bautizado y empezó su ministerio mesiánico. Al volver a Nazaret (donde había pasado su juventud) entró en la sinagoga. Ellos seguían la costumbre establecida por los rabinos que exigía que varios varones leyeran partes de las Escrituras. El líder de la sinagoga llamó a Jesús para que leyera de los profetas (la Jaftará). Esta era la lectura asignada para ese día. Jesús no la escogió arbitrariamente para poder aplicarla a sí mismo ni tampoco abrió el libro (o el rollo) al azar. Ese sábado Él tuvo que leer Isaías 61:1-2. Los participantes también esperaban que el lector u otra persona explicara lo leído y lo aplicara a sus vidas cotidianas. Lo novedoso, desde luego, fue la manera como Él explicó esta parte de la Biblia; lo que acaban de escuchar en este momento estaba cumplido.

En su primer viaje misionero el apóstol Pablo llegó a Antioquía de Pisidia. Como siempre el día sábado entró en la sinagoga y participó en el culto. Los concurrentes siguieron el orden (la liturgia) acostumbrado y leyeron de la Ley (la Torá) y de los profetas (la Jaftará) (Hechos 13:14-16). Después debía seguir la exposición de la lectura. Mientras la congregación discutía entre sí el significado de lo que habían oído, los líderes de la sinagoga se dieron cuenta de la presencia de dos rabinos visitantes (Pablo y Bernabé). Ellos quisieron aprovechar su presencia dándoles la oportunidad de enseñar a

la congregación. Con mucho gusto Pablo aceptó esta invitación y anunció al pueblo las Buenas Nuevas (el Evangelio) acerca del cumplimiento de las promesas de Dios en Jesús el Cristo.

CAPÍTULO 8

LA LITURGIA CRISTIANA

Uno puede relacionarse personalmente únicamente con algún conocido. Si no lo conoce pero ha oído de él, puede anhelar conocerlo y empezar una amistad con él o lamentar no haber podido conocerlo aún. Los griegos de Atenas anhelaban conocer al Dios desconocido y le edificaron un altar (Hechos 17:23). Cuando el Apóstol San Pablo empezó su discurso a los atenienses les dijo: “Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.”

Dios se había revelado a Abraham y había hecho un pacto con él. Más tarde se reveló a sus descendientes cuando los libró de la esclavitud en Egipto. Por medio de Moisés hizo un pacto con ellos en el Monte Sinaí. Estos hechos forman el fundamento del culto del Antiguo Testamento: el llamamiento de Dios y la respuesta del hombre en fe, obediencia y adoración. La iniciativa y el llamamiento vienen de Dios, el hombre responde en fe, adoración y obediencia.

El culto cristiano tiene sus raíces en esta experiencia de Israel. En este pueblo nació Jesús el Cristo, el Ungido de Dios con el Espíritu Santo, quien murió en la cruz por nuestros pecados, resucitó y ascendió a la diestra del Padre. Esta acción de Dios en Jesucristo tiene que ser el centro de la liturgia cristiana. La forma concreta para expresarla tanto en palabras como en música puede variar de generación en generación y de cultura a cultura. Las formas litúrgicas del primer siglo de la era cristiana eran distintas de las del siglo décimo o del veinte. La expresión en Europa es diferente de la de Asia, de África o de América Latina. Cada uno está acostumbrado a su propia música, idioma y actuación en la presencia del Ser Supremo. Lo que no puede variar es la proclamación de la Palabra de Dios (la obra de Dios en Jesucristo) en cualquier parte del culto. Puesto que la Iglesia nació entre los judíos, su forma litúrgica al principio también era judía. La Iglesia heredó la forma (la liturgia) de la sinagoga que a su vez era el reflejo del culto sacrificial del templo. Al extenderse el Evangelio por todo el mundo, aparecieron muchísimas formas litúrgicas algunas muy elaboradas, otras muy sencillas, las orientales enfatizaron experiencias místicas en las celebraciones mientras las occidentales - la comprensión racional. Todas estas maneras de adoración son reflejos de la cultura local de cierta época. La música de la iglesia también es una expresión de cierta cultura. La Iglesia Evangélica Luterana tiene una gran variedad de formas que reflejan sus raíces culturales y el siglo en que empezaron a ser usadas. No obstante la liturgia clásica completa (que se basa en la misa) refleja muy bien las raíces israelitas interpretadas a la luz de Jesucristo.

Forma litúrgica clásica

I.

Confesión de pecados y absolución
Introito (entrada)
Gloria Patri (Gloria al Padre)
Kyrie (¡Señor!)

Sacrificio en el Antiguo Testamento

Sacrificio por pecados
 Alabanza, petición
 Alabanza a Dios por su gracia misericordia
 Petición para que Dios siga guiándonos

*Forma litúrgica clásica**Sacrificio en el Antiguo Testamento***II.***Gloria in excelsis*

Holocausto - Sacrificio de alabanza o de entrega

(Gloria a Dios en las alturas)

Lecturas de la Biblia

Experiencia del pueblo de Dios en el pasado

Credo - la confesión de fe

El *Shemá* (Deuteronomio 6:4) de la Iglesia

Sermón

Actualización de la experiencia del pasado

III.

Ofrenda

Oblación o sacrificio de acción de gracias

Oración

IV.

Santa Comunión

Sacrificio de paz

Bendición

I. La confesión de pecados y absolución

El problema del pecado es muy serio. Separados de Dios cada uno sigue su propio camino aunque puede imaginar que está siguiendo la voluntad de Dios. Jesús dijo que los que perseguirían a los cristianos estarían convencidos de estar haciendo la voluntad de Dios (Juan 16:2). Podemos desear lo bueno pero eso no significa que siempre lo hagamos (Romanos 7:18). Sólo Dios puede resolver este problema y lo hizo enviando a su Hijo Jesucristo para morir por nosotros. Así como en el sacrificio por el pecado Dios aceptó la sangre (vida) del animal sobre el altar para que el pecador arrepentido pudiera acercarse a Él, Dios aceptó el sacrificio perfecto de Jesucristo sobre la cruz por medio de su resurrección (Romanos 4:23; Hebreos 9:9-14). Después de haber reconocido su condición de pecador y haber creído en la obra redentora de Jesucristo, uno recibe el perdón de Dios. Ahora puede acercarse al altar cantando el himno (Introito - la entrada al altar) que termina con la alabanza a Dios Trino por su gran amor eterno. Esta parte del culto termina con la petición de que Dios por su misericordia le siga guiando - el *Kyrie* (Señor, ten piedad de nosotros). Esta petición no es otra confesión de que somos pecadores, sino una expresión del anhelo que Dios siga dirigiendo a su pueblo.

II. La alabanza

Librado del poder del pecado por el poder de Jesucristo, uno puede entregarse a Dios por medio de la alabanza. Así como en el holocausto todo el animal (que representaba al oferente) era consumido por el fuego sobre el altar, ahora las llamas transformadoras del Espíritu Santo empiezan a quemar al adorador para hacer de él un hombre nuevo que viva expresando la gloria y el amor de Dios en el mundo. Al haberse entregado a Dios, uno puede escuchar y prestar atención a Dios quien le va a hablar por su palabra revelada por medio de las tres lecturas de la Biblia - una del Antiguo Testamento, una de las Epístolas o de los Hechos y uno de los Evangelios. Básicamente, la lectura del Antiguo Testamento recalca la dirección de Dios en la historia de Israel; la de la Epístola, las implicaciones de la obra de Cristo; y la del Evangelio, la voz de Cristo quien nos habla hoy y revela sus obras. La respuesta a la Palabra de Dios es la confesión de fe en Dios el Creador, el Redentor y el Santificador por medio del Credo que corresponde a la *Shemá* (Oye, Israel,

el Señor nuestro Dios uno es - Deuteronomio 6:4) de la sinagoga. El sermón explica la obra de Dios y exhorta a todos a seguirle y permanecer siempre fieles a Él.

III. La ofrenda

En gratitud a lo que Dios ha hecho por nosotros y sus bendiciones, los fieles ofrecen los diezmos y ofrendas que se ponen sobre el altar. Estas promueven la obra de Dios tanto en la congregación local como en otras partes del mundo. La oración de los fieles es muy importante. Hay que recordar las necesidades de otras personas en distintas partes del mundo e interceder por los hermanos. La intercesión nos une en el Espíritu y nos identificamos con otros en sus sufrimientos, tentaciones y necesidades. En la intercesión nos damos cuenta de que hay otros hermanos quienes también están luchando para permanecer fieles a Dios.

IV. La Santa Comunión

La última parte es la celebración de la presencia de Jesucristo en medio de su pueblo. Este no es un sacrificio por el pecado, sino corresponde al sacrificio de paz del Antiguo Testamento. Mientras a las partes anteriores de la liturgia uno puede darles una interpretación comunitaria o individual, es imposible dar una interpretación individualista a la liturgia de la Santa Comunión. Por supuesto que cada uno participa individualmente pero lo hace como miembro de la comunidad cristiana que vive en completa paz entre todos los hermanos. Hay muchísimas citas en el Nuevo Testamento que nos exhortan a vivir en paz el uno con el otro (Efesios 4:1-6, 15-16, 32; Romanos 12:18, etc.). Eso tiene implicaciones muy serias: los que no viven o, peor todavía, no quieren vivir en paz con sus hermanos no deben participar en la Santa Comunión. Si sigue insistiendo a participar en la Comunión, a pesar de la amonestación, eso significa que no quiere entender las implicaciones del llamado de Cristo de vivir en paz con toda la comunidad. Esta participación le da una confianza errónea que ha recibido el perdón y gracia de Dios cuando la realidad es muy distinta. Por eso el que ha causado daño o perjuicio a otro debe arreglar primeramente los asuntos con el hermano perjudicado o, en vez de recibir fortaleza espiritual, recibirá condenación (1 Corintios 11:27-32). Concretamente el chismoso tiene que arreglar con aquel a quien ha perjudicado moralmente, el ladrón - devolver lo robado, el injusto - hacer justicia etc. Al recibir el pan y el vino por medio de los cuales uno recibe el Cuerpo y la Sangre de Cristo, se fortalece la unión existente entre Dios y el comulgante tanto individual como comunitariamente. Una vez más se acuerda que la obra de Cristo es la única razón por la que uno es acepto en la comunión con Dios. Durante el desarrollo de la liturgia uno está expuesto a la acción de Dios que nos quiere llevar a paz con El y con el prójimo. En resumen:

1. Dios nos perdona los pecados por fe en la obra de Jesucristo (el sacrificio por el pecado).
2. Dios acepta nuestra entrega por medio de la alabanza (el holocausto).
3. Dios acepta nuestra ofrenda de agradecimiento (la oblación).
4. Dios celebra su comunión con nosotros en Cristo (el sacrificio de paz).

El mismo problema que afectaba a Israel también afecta a la Iglesia. Uno puede llegar a pensar que por haber participado en la celebración del culto todo automáticamente está arreglado con Dios. Esta es la famosa enseñanza de “*ex opere operatum*”: que al celebrar

la liturgia de la manera debida, uno recibe por derecho propio la reconciliación con Dios. El dicho popular “el que peca y reza empata” está muy lejos de la verdad. El culto es el llamamiento de Dios a renovación espiritual de la vida con El, y ésta a la vez le lleva a una vida en comunidad con el hermano. Lo que se ha experimentado en el culto, por el poder del Espíritu Santo, se ha de llevar a la vida diaria. No puede haber ninguna separación entre la vida espiritual en el culto y la vida espiritual cotidiana durante la semana.

En Israel no era necesario celebrar los cuatro sacrificios seguidos en un solo día. Uno podía ofrecer el holocausto (la oblación, el sacrificio de paz o el sacrificio por el pecado) sin ser obligado de ofrecer los otros sacrificios también. ¡Imagínese cuánto tiempo pasaba mientras se preparaba, mataba y quemaba un toro entero! Cuando estaban celebrando un sacrificio de paz ¿cuánto tiempo demorarían preparando y consumiendo un toro entero? Es obvio que hoy en día no estamos ofreciendo toros, ni siquiera palomitas, sobre el altar. La liturgia clásica, entonces, resulta muy abreviada en comparación con las prácticas en el Antiguo Testamento. Por eso fácilmente se puede celebrar las cuatro partes seguidas. Sin embargo, uno también puede concentrarse en una sola una parte de la liturgia y extenderla por más de una hora. Por ejemplo, un domingo se puede tener únicamente un culto de alabanza; otro domingo, se concentra en la Santa Comunión; después, en acción de gracias o arrepentimiento. En estos casos uno elabora una liturgia que sigue el bosquejo de la parte correspondiente de la liturgia clásica. Lo más importante no es si se utilizan todas las partes litúrgicas sino si la congregación verdaderamente participa en el culto, lo encuentra significativo y relevante y por eso todos están inspirados para seguir los caminos de Dios en la vida cotidiana durante toda la semana.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Cómo se relacionan las distintas partes de la liturgia clásica?*

2. *¿Si las palabras exactas no están escritas en un libro, ¿todavía se puede hablar de un culto litúrgico? ¿Por qué sí? o ¿Por qué no?*

3. *¿Por qué es importante recordar que pueden haber variaciones en el orden del culto?*

4. ¿Qué es lo absolutamente indispensable en el culto cristiano?

V. La arquitectura

La arquitectura refleja el sentido de la liturgia. En los tiempos del Antiguo Testamento había tres divisiones:

1. el patio o el lugar de reuniones del pueblo;
2. el lugar santo donde solamente los sacerdotes podían entrar; y
3. el lugar santísimo donde solamente el sumo sacerdote podía entrar una vez al año.

Cuando Jesús murió en la cruz, el velo del templo que separaba el lugar santo del santísimo se rasgó en dos (Mateo 27:51). Eso significa que ahora hay acceso al lugar santísimo para cualquiera que quiera llegar a Dios y empezar una vida nueva en el Espíritu. La iglesia misma es un pueblo sacerdotal:

Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

Por estas razones no existen divisiones en los templos cristianos; todos pueden entrar al santuario y acercarse al altar. Este no es el altar del sacrificio que en el tabernáculo estaba en el patio, sino el que estaba dentro del lugar santo. Sobre este altar el sacerdote quemaba el incienso que representaba las oraciones y alabanzas del pueblo. El incienso también se llamaba “olor grato” porque era ofrecido por un pueblo que vivía en paz y eso es muy agradable a Dios. El altar desde luego sigue representando la presencia y cercanía de Dios. Sobre el altar se ponen los cirios, la Biblia, los elementos de la Santa Cena y flores. Cada uno de estos objetos tiene un significado especial:

1. Los cirios nos recuerdan que Dios es Luz (en el tabernáculo esta función tenía el candelabro);
2. La Biblia - la revelación que Dios nos ha dado por medio de sus profetas y apóstoles;
3. El pan y el vino - la verdadera presencia de Cristo entre Su pueblo; y
4. Las flores - la creación y belleza que Dios nos ha dado en la naturaleza.

Al frente del santuario está la cruz - el símbolo de la salvación de Dios en Jesucristo.

A un lado del altar está el bautisterio. Allí, a la vista de toda la congregación los padres y padrinos traen al niño para que reciba este Santo Sacramento y llegue a ser parte del pueblo de Dios. Si el adulto no ha sido bautizado, él también pasa adelante.

A un lado del altar y cerca al bautisterio está el atril de donde el lector lee las palabras de las Sagradas Escrituras para el día.

Al otro lado está el púlpito del cual el predicador proclama la palabra de Dios basada en una de las lecturas para el día. Estas lecturas fueron escogidas para ayudar al predicador proclamar todo el consejo de Dios en el curso de un año. Solamente ocasiones muy especiales pueden justificar cambiarlas a lecturas diferentes. Como ejemplos se puede mencionar la apertura o clausura de una asamblea de toda la iglesia, la instalación de las directivas de la congregación, algún desastre natural o social, algunos problemas muy serios en la congregación que requieren atención inmediata, etc.

La congregación puede estar sentada al frente del altar o en un semicírculo al rededor pero no hacer un círculo completo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Cómo influye el Evangelio en la construcción de un templo?*

2. *¿Qué significados tienen los distintos objetos en la iglesia?*

VII. Sugerencias para la dirección del culto

Hay que recordar siempre que quien dirige el culto no es un maestro de ceremonias ni alguien que debe entretener a una audiencia. Él está ejerciendo la obra sacerdotal en la cual representa a la congregación delante de Dios y a Dios ante la congregación. Por lo tanto su comportamiento tiene que reflejar esta posición importantísima. Esto significa que tiene que estar preparado en oración antes de pasar adelante y saber exactamente el orden del culto. Esta preparación evitará tanto la recitación mecánica de las palabras como la improvisación. Se debe evitar expresiones como “A continuación...” por inapropiadas. Es fácil reemplazarlas con palabras como “Respondamos a la lectura (mensaje)...”, “Antes del mensaje (sermón, etc.)...” Estas expresiones llaman la atención del pueblo a la continuidad de la liturgia y a sus distintas partes en vez de solamente seguir al siguiente punto como si se tratara de un programa de grado o de concierto. Es fácil hacer un tablero y ponerlo al frente de la congregación donde están anotados los himnos, las lecturas del día y la página del himnario donde se encuentra el orden del culto. Esta práctica sencilla facilita que el culto transcurra sin interrupciones innecesarias.

El coro tiene la función importantísima de dirigir a la congregación en el canto de los himnos y de la liturgia. Por lo tanto debe ocupar el lugar detrás de la congregación o al lado de ella, nunca delante o detrás del altar. El coro no está cantando un concierto y su presencia allá distrae la atención de la congregación del culto a Dios. Lo mismo se refiere

a cualquier participación de un instrumento musical. Nada debe interferir con la mirada directa hacia el altar.

La posición del liturgista depende de su carácter sacerdotal (no importa si es un pastor ordenado o un laico). Cuando habla por parte de la congregación (confesión de pecados, oración, credo) mira hacia el altar; cuando habla por parte de Dios (absolución, lecturas, sermón, bendición) se voltea hacia la congregación. Es preferible que durante la confesión de pecados él se arrodille a una distancia antes de llegar al altar. Desde luego, en este momento la congregación también puede arrodillarse en actitud de súplica y penitencia. La palabra “Introito” significa “la entrada al altar” pues en este momento el celebrante llega al altar. En vez de leer el Introito uno puede reemplazarlo con el Salmo del día o, mejor aún, cantar el Salmo. Esta era la práctica de la Iglesia antigua. Si el Salmo del día no tiene una melodía conocida y sin embargo quieren cantarlo, entonces se puede reemplazarlo con un Himno (Salmo de los tiempos del Nuevo Testamento) que lleva el mismo mensaje.

El himno litúrgico de “Gloria in excelsis” (Gloria a Dios en las alturas) es un antiguo himno de alabanza a Dios Trino y es una expresión del Credo en forma cantada. Si se prefiere puede reemplazarse con otro himno que tenga la misma expresión de alabanza a la Santísima Trinidad. Es buena práctica que el liturgista eleve las manos mientras está cantándolo (la congregación también puede hacerlo).

Es aconsejable que distintas personas hagan las lecturas de la Biblia. Eso da mayor participación a la congregación en el culto. Se da por sentado que no se debe escoger a cualquiera para hacerlo sino a alguien que lea bien y lo haga con una voz firme y fuerte para que todos lo oigan. El mensaje debe basarse sobre una de las tres lecturas del día. Estas han sido seleccionadas para que en el curso de un año la congregación escuche todos los aspectos básicos del mensaje del Evangelio. Durante la estación del Adviento se proclama la venida del Señor tanto en la Encarnación como en su Segunda Venida, pero dando preferencia a la primera porque la siguiente estación es la de la Navidad que recuerda la Encarnación del Hijo de Dios por nosotros. Durante la Epifanía se examina y medita en la importancia de las obras y enseñanzas de Jesucristo. La Cuaresma se concentra en los sufrimientos de Jesucristo por nosotros y lo serio del pecado. La Pascua nos muestra la gloria de Jesús resucitado. Finalmente el tiempo de Pentecostés nos hace reflexionar acerca de la vida en Jesucristo bajo la dirección del Espíritu Santo. El último domingo del año eclesiástico habla del fin del mundo, la Segunda Venida de Cristo y el Juicio Final.

La Santa Comunión debe celebrarse desde el otro lado del altar, el pastor mirando hacia la congregación. Este cambio recalca el carácter comunitario sagrado de la Santa Comunión - Dios nos invita a participar de su altar-mesa para recibir la Cena de la vida. Si eso no fuera posible por problemas de la construcción del edificio, entonces el “Agnus Dei” (el Cordero de Dios) y “Sanctus” (el Santo) se cantan con el pastor mirando hacia el altar. Las palabras de Institución se deben decir mirando hacia la congregación porque es la palabra de Dios para el pueblo, no la del pueblo a Dios.

Para la bendición final el pastor debe elevar las dos manos y al mencionar el nombre del “Hijo” hacer la señal de la cruz. En este momento la congregación también puede hacer la señal de la cruz indicando con este gesto que Jesucristo ha dado su vida por cada uno individualmente y por eso puede recibir la bendición divina.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Qué es necesario para que alguien pueda dirigir el culto?

2. ¿Un laico puede dirigir la liturgia o debe ser un pastor ordenado? Explique su respuesta.

3. ¿Cómo debe comportarse el que está dirigiendo el culto?

4. ¿Por qué es importante que las congregaciones sigan las lecturas dominical prescritas en el leccionario?

CAPÍTULO 9

EL SALTERIO CRISTIANO

La obra de Dios en Jesucristo introdujo una transformación profunda en el modo de pensar de muchos judíos. La consecuencia de este nuevo entendimiento de la obra divina influyó también en el culto. Surgieron nuevos himnos. El Nuevo Testamento mismo contiene algunos de estos Salmos a la gloria de Dios por la obra de Jesucristo, por ejemplo:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra en él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo (Efesios 1:3-12).

Las siguientes partes del Nuevo Testamento también tienen la forma de Salmos que expresan la gloria de Dios en Jesucristo: Colosenses 1:15-20; Filipenses 2:5-11; Apocalipsis 5:9, 12-13, 15:3-4. Tampoco puede uno pasar por alto los famosos cantos de la Virgen María (Lucas 1:46-55) y de Zacarías (Lucas 1:68-78). Lo parecido a los Salmos del Antiguo Testamento y a la vez lo distinto de estos es evidente. El libro canónico de los Salmos expresa toda la confianza en Dios. En la liturgia de la sinagoga la confesión de la fe por medio del “Shemá” recalcó la convicción de que uno no puede confiar en nadie sino Dios. Solamente el libro de los Proverbios 8 exalta la grandeza de la sabiduría que está al lado de Dios. Los primeros grandes teólogos cristianos la identificaron con el Hijo. Hay que tener en cuenta que todos los apóstoles y escritores del Nuevo Testamento (con la excepción de Lucas) eran judíos. A pesar de eso ellos exaltaron la persona de Jesús, llamándolo el Hijo de Dios. Ellos habían experimentado la presencia de Dios en El y sentían su presencia continua después de su muerte, resurrección y ascensión. La ascensión no significaba su ausencia sino la exaltación a la diestra del Padre y la garantía que El realmente estaba presente con ellos (Efesios 4:10) y continuamente cumple su promesa (Mateo 18:20, 28:20). Ellos habían experimentado la verdad de 2 Corintios 5:17 y estaban proclamando este mensaje en el mundo:

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Los Salmos del Nuevo Testamento dan testimonio de eso. Desde luego eso influyó en el culto y en los himnos que cantaban. Así, al lado de los Salmos familiares empezó a surgir un libro nuevo de Salmos que expresaba la experiencia renovada de Dios. El del

Antiguo Testamento reflejó únicamente la experiencia israelita que, aunque empezó con el llamamiento de Abraham, enfatizó la experiencia del Éxodo de Egipto y su vida subsiguiente con Dios. Los Salmos del Nuevo Testamento encuentran su centro en Jesucristo y esta visión termina con el mensaje del Apocalipsis y el culto celestial.

El Nuevo Salterio (Himnario) incluye los temas básicos (alabanza, entrega, comunión, gratitud, petición, arrepentimiento) del Salterio antiguo. No obstante generalmente ya no aparecen verdaderos lamentos. Seguramente la esperanza segura en Jesucristo de la vida eterna con Dios influyó en este desarrollo. Muy rara vez en el salterio del Antiguo Testamento aparecen expresiones que se refieren a vida después de la muerte (Salmo 48:14 y 139:8) y ni uno sólo es dedicado a este tema. En cambio en el himnario cristiano sí hay himnos que expresan esta esperanza y anhelo. Compare:

¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura?, ¿te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad? (Salmo 30:9).

...con el himno conocido “Cara a cara espero verle”. La resurrección de Jesús y la experiencia de su presencia en la vida de cada uno determinó este cambio. Expresiones como las siguientes que jugaron un papel importantísimo en el desarrollo de estos himnos:

Para mí el vivir es Cristo y morir es ganancia (Filipenses 1:21).

*Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor.
Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen* (Apocalipsis 14:13).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Por qué se puede hablar de dos Salterios diferentes en la Iglesia?*

2. *¿Cuál de los dos Salterios puede cambiarse y cuál permanece sin cambios? ¿Por qué?*

3. *¿Cuáles son las similitudes entre estos Salterios?*

4. *¿En qué se diferencian?*

5. *¿Por qué no aparecen verdaderos lamentos en el nuevo Salterio?*

La obra del Hijo de Dios en su encarnación era el centro de la proclamación cristiana. Por eso no es sorprendente que surgieran himnos que celebraban los aspectos sobresalientes de su vida - nacimiento, muerte, resurrección y ascensión y relacionaban su importancia con la vida cristiana cotidiana. El año israelita celebra los acontecimientos básicos de su vida nacional formativa - La Pascua (el Éxodo de la esclavitud en Egipto), el Pentecostés (primeros frutos y la dádiva de la Torá) y las Trompetas, Día de Perdón y Tabernáculos (vida y dirección de Dios). La Iglesia también tiene un ciclo anual básico que gira alrededor de la vida de Jesucristo - La Navidad (nacimiento del Salvador), La Pascua (muerte y resurrección del Salvador) y Pentecostés (la venida del Espíritu Santo): Con la estación del Adviento empieza el año cristiano. Durante esta estación uno recuerda que Dios es fiel a sus promesas y que va a salvar a su pueblo. Entonces las lecturas se concentran en este tema y se cantan himnos como “¡Oh, ven! ¡Oh, ven, Emanuel!”

Durante la Navidad se cantan himnos que se relacionan con el nacimiento de Jesucristo. Algunos himnos reflejan una contemplación mística de este acontecimiento que intentan revivirlo en la vida personal (“Noche de Paz” u “Oh pueblecito de Belén”) otros expresan el gozo por el nacimiento del Salvador y Rey del mundo (“Al mundo gozo proclamad”). Esta estación, muy popular también, se expresa en cantos populares de Navidad que generalmente no se cantan en las iglesias y casi siempre las asocian con los niños. Estos son los villancicos; sin embargo muchos de éstos expresan muy bien el sentido verdadero de la Navidad y no dejan este acontecimiento como algo que sucedió solamente en el pasado sino actualizan esta experiencia para la vida personal. Algunos expresan el deseo que Jesucristo naciera en cada uno personalmente. Como ejemplo uno puede mencionar el conocido villancico:

*Ven, ven, ven Jesús ven, ven
ven, ven, ven, que te quiero yo,
ven, ven, ven Jesús ven, ven
ven, mi amor.*

La palabra Epifanía significa “la manifestación de Dios” y durante esta estación se enfatiza la importancia de las obras extraordinarias de Jesús y sus enseñanzas para nosotros. Entonces se cantan himnos como “Jesús divino”.

La Cuaresma (40 días antes de la Pascua) llega a su punto culminante el Viernes Santo y recuerda la importancia de la muerte de Jesús por nuestros pecados. Los himnos que se cantan en estos días tienen que ver con nuestra maldad y la respuesta de Dios a esta situación crítica y desastrosa. Esta clase de himnos (salmos) se cantaba durante el sacrificio por el pecado. Desde luego uno recuerda la muerte y su sacrificio único. El no muere nuevamente. En cambio nosotros, al recordar este evento y cantando de la muerte de Jesús sí debemos morir a nuestras maldades, injusticias y pecados y reconciliarnos con el prójimo. Si eso no sucede la religiosidad resulta vana. El resultado de la Cuaresma no debe ser solamente que desde ahora y adelante todos vayan a participar más en el culto dominical, los estudios bíblicos, el culto de oración y orar (rezar) más durante el año sino que su vida personal en relación con la familia, co-trabajadores, vecinos etc., será mejor que en el pasado. Se habrán arrepentido de su vida pasada y empezarán una vida nueva con Dios que implica un cambio definitivo social. Por eso se cantan himnos como “Cabeza ensangrentada”, “Manos cariñosas” y de arrepentimiento como “Si fui motivo de dolor, oh Cristo”.

La Pascua celebra la victoria de Jesucristo sobre la muerte y su importancia para nosotros. Por eso se cantan himnos llenos de alegría pues el enemigo más poderoso de quien nadie podía escapar (la muerte) fue vencido por Jesucristo. Por eso los que pertenecen a Él participan en su victoria y en la vida del Reino de Dios que Él ha inaugurado. Se cantan himnos como “El Señor Resucitó”.

El Pentecostés celebra el cumplimiento de la promesa que Jesús había dado - los apóstoles serían ungidos con el Espíritu Santo de Dios. En esos momentos ellos fueron hechos cristianos, es decir, fueron ungidos con el mismo Espíritu con que Jesús había sido ungido el día de su bautismo. Cristo es la traducción al griego de la palabra hebrea “Mesías” y traducido al español significa “el Ungido”. Por eso la palabra cristiano significa “el que ha sido ungido con o ha recibido el Espíritu Santo”. Ahora se recuerda este evento y se pide y se espera una renovación continua en el Espíritu. Uno no puede vivir solo del pasado o de experiencias pasadas. La renovación es continua así como la sangre en el cuerpo tiene que circular y es renovado continuamente. Si eso no sucede la persona se muere. Durante la estación del Pentecostés se enfatiza la vida cristiana guiada por el Espíritu Santo. Por eso ese día se cantan himnos como “Espíritu de vida ven” o “Dios nos ha dado promesa” que expresan el deseo de renovación espiritual por medio los frutos y dones del Espíritu Santo (1 Corintios 12; Gálatas 5:22-25).

Hay himnos especiales que celebran la gloria de Dios y su obra en los distintos acontecimientos de la vida, el Bautismo, la Santa Comunión, confirmación, oración, dedicación a Jesucristo, ordenación al ministerio, muerte y vida eterna. Estos pueden cantarse durante cualquier época del año si son apropiados para la situación específica.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Por qué existe un Año Eclesiástico?*

2. *¿Hubo un Año “Eclesiástico” o religioso también en los tiempos del Antiguo Testamento?*

3. *¿Cuáles acontecimientos especiales se celebraban en los tiempos del Antiguo Testamento y cuáles se celebra en la Iglesia?*

4. *¿Cómo se relaciona el Año Eclesiástico con los himnos que se cantan durante el culto?*

El altar nos habla de la presencia de Dios y nuestra relación con El. Por eso los manteles que los cubren también deben reflejar este mensaje. Los colores son los que nos deben ilustrar esta verdad. Estos se cambian según la estación del año y refuerzan el mensaje de cada estación.

Adviento - morado, el color de los reyes. Dios no nos ha olvidado y el Rey de reyes viene también a nosotros. Por lo tanto nosotros debemos alistarnos para recibirlo. (Últimamente algunas iglesias han empezado a utilizar el color azul para esta estación que para ellos simboliza esperanza de la venida del reino de los cielos al mundo.)

Navidad y Epifanía - blanco, el color de la pureza. Cristo es puro y santo y todo lo que El hizo durante su ministerio y vida tenía el gran propósito de impartir en nosotros esta santidad y pureza de vida.

Cuaresma - morado, se repite el color de los reyes. A pesar de su humillación, Jesús sigue siendo el Rey de reyes. Se enfatiza que todos sus sufrimientos eran para el beneficio

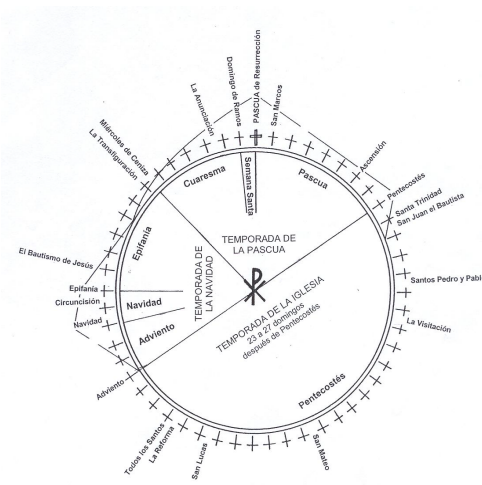
nuestro para darnos el perdón de los pecados. Por eso El mismo nos llama al arrepentimiento.

Viernes Santo - negro, el color de la muerte. Este color nos hace recordar que Cristo verdaderamente murió por nuestros pecados. Por medio de la cruz viene el perdón. Pascua - blanco, se repite este color pero esta vez significa victoria. Por medio de su resurrección Cristo venció a la muerte y todos los poderes diabólicos e inaugura el principio del Reino de Dios en la tierra. Por medio de la fe el cristiano participa en esta victoria de Cristo.

Pentecostés - rojo, el color de fuego. El Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles como llamas de fuego y los llenó con valor y fervor para proclamar el Evangelio. Este mismo Espíritu también nos renueva la fe y da valor para vivir una vida renovada en Cristo que produce los frutos del Espíritu. Para el ministerio a que El llama a cada uno les da el don necesario para poder cumplirlo. Este color también se usa para conmemorar los Apóstoles, mártires y el Día de la Reforma para demostrar la obra del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia. El mensaje bíblico no permite ni pedir ayuda ni la intercesión a los santos. Ellos sí pueden servirnos como ejemplos de la obra de Dios en ciertos hombres y mujeres cuyos ejemplos son dignos para ser imitados. Hebreos 11 presenta una lista larga de héroes bíblicos de la fe. A esta lista nosotros podemos agregar los nombres de Cristianos sobresalientes a través de quienes Dios había mostrado su poder y amor. No se debe olvidar estos ejemplos. Sin embargo, también hay que recordar que Dios es celoso y que por eso no es permitida su invocación para que nos ayuden o que sirvan como mediadores ante Dios.

Estación de Pentecostés o Trinidad - verde, color de la vegetación viva. En Cristo por el poder y la acción del Espíritu Santo nosotros podemos vivir una vida renovada que da frutos del Espíritu para el beneficio de toda la comunidad.

Para recordar mejor estos colores uno puede representar el Año Eclesiástico como el siguiente círculo:



CAPÍTULO 10

CONCLUSIÓN

El sentido religioso o espiritual es parte esencial de la naturaleza humana. Sin peligro de equivocación, uno puede afirmar que no hay ningún ser material o espiritual que alguien alguna vez no haya adorado, invocado o en quien haya puesto toda su confianza. Los talismanes, medallones que tantos utilizan para alejar el mal (por ejemplo, el hilo rojo para evitar el mal de ojo) o atraer la suerte (por ejemplo, la “cruz magnética de gran poder” o la Virgen del Carmen) son un buen indicio de la verdad de esta aseveración. El Dr. Martín Lutero tiene razón cuando, al explicar el Primer Mandamiento, dijo:

La confianza y la fe de corazón y pueden hacer lo mismo a Dios que al ídolo. Si son la fe y la confianza justas y verdaderas, entonces tu Dios también será verdadero y justo. Por lo contrario, donde la fianza es errónea e injusta, entonces no está el verdadero Dios. La fe y Dios son inseparables. En aquello en que tengas tu corazón, digo, en aquellos en que te confíes, eso será propiamente tu Dios.⁴

El hombre confía y adora, pero aunque eso le puede dar cierta satisfacción y seguridad, no necesariamente se dirige hacia el Dios Supremo, verdadero y único. El Creador de todo se revela en la naturaleza, a través de sus obras:

Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Salmo 19:1).

Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo siendo entendidas por medio de las cosas hechas (Romanos 1:20).

Una de las grandes características del hombre es el deseo casi insaciable de conocer todo, querer penetrar el velo que separa el mundo invisible del visible. En las ciencias eso se expresa en los grandes esfuerzos por conocer las partículas subatómicas más pequeñas y las fuerzas que mantienen unido al universo - las fuerzas magnéticas y eléctricas. Pero aún así surge la gran pregunta - ¿cómo empezó el universo? ¿por qué funciona en una manera tan perfecta? ¿quién es el Autor o Creador? Uno de los Padres de la Iglesia, el teólogo occidental más destacado, lo expresó así:

Tú, oh Señor, nos has creado para sí y nuestros corazones no tienen reposo hasta que encuentran su paz en ti.⁵

La vida espiritual es la que separa los hombres de los animales. Toda la religiosidad es una búsqueda para encontrar el camino al Creador quien habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver (1 Timoteo. 6:16). Los distintos cultos y prácticas religiosas pueden abrir algunas puertas al mundo espiritual pero eso todavía no significa que se abran las puertas al Dios Supremo, Dios mismo tiene que abrirlas. Él lo ha hecho en Jesucristo

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Juan 1:18).

⁴ Lutero, Martín, Catecismo Mayor, pp. 15-16.

⁵ San Agustín – “Confesiones”.

El hecho que el Hijo eterno del Padre había venido a nosotros aclara nuestra visión espiritual en cuanto a nuestra relación con Dios y abrió el camino a Él a través de las tinieblas oscuras del pecado. ¡Este es el Evangelio! ¡Estas son las Buenas Nuevas! Ahora sí podemos entrar en la presencia de Dios Supremo, único y verdadero. Ya no hay ninguna necesidad de acudir a otros espíritus, almas de los difuntos (aunque alguno los llamen “santos”), intermediarios o aún dioses. Hay que recordar que Dios es celoso; por eso El no permite tal invocación. Además, ¿por qué acudir a ellos si el Dios Supremo ha venido a nosotros? Su promesa es segura, pues El no miente cuando dijo:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar
(Mateo 11:28).

Puesto que Dios ha abierto esta puerta, por ella entramos para vivir con El. Eso significa que todo lo que se hace en el culto tiene que exaltar y glorificar únicamente a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y reconocer que solo del Dios Trino se recibe toda bendición y salvación. La liturgia, cualquiera que fuera su forma concreta, tiene que expresar esta verdad. Si no la expresa, no sirve. La liturgia puede ser escrita, elaborada y extensa o muy sencilla y no seguir ningún libro que contiene todo por escrito. Lo importante no es la forma misma sino lo que la liturgia expresa acerca de Dios y su obra. Desde luego también es importantísimo que la forma realmente sea capaz de comunicar el Evangelio al pueblo en una manera realmente significativa para todos. La mejor, más correcta y acompañada por la mejor música la más bella liturgia, si comunica muy poco o nada al pueblo, no sirve y llega a ser más bien un estorbo para la comunicación del pueblo con Dios o de Dios con el pueblo. Por eso es un error insistir en ciertas formas como si éstas fueran absolutas. Sólo Dios y el Evangelio, que es la expresión perfecta de Dios para nuestra salvación eterna, son absolutos. Su expresión litúrgica concreta es relativa a la cultura donde se proclama el Evangelio.

Uno puede acercarse en oración a Dios individualmente, en grupos pequeños o en reuniones grandes. Cada uno de estos aspectos en la vida espiritual es muy importante y por lo tanto no se debe descuidarlos. Es esencial tener comunión con Dios en la quietud de su habitación o en algún lugar solitario en el campo lejos del mundanal ruido. También es esencial reunirse para orar juntos con otros hermanos y ser fortalecidos en la unión espiritual con ellos. Estos grupos de reuniones de oración son informales. Todos pueden compartir sus experiencias y angustias y orar personalmente el uno por el otro. Por lo general estas reuniones no tienen ninguna liturgia escrita pero es importante que todos conozcan mentalmente el orden general. También estas reuniones tendrán su líder reconocido a quien pueden llamar “el hermano (hermana) mayor”. Entonces todos recibirán la edificación espiritual tan esencial para su vida personal. El líder tiene que velar para que ni uno solo de los participantes quede marginado o ignorado por los demás. Así se cumplirá el mandato apostólico de hacer todo “decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40). En las distintas reuniones de grupos pequeños pueden llevarse a cabo cultos de alabanza, acción de gracias, comunión o confesión de pecados. Jesús tuvo muchísimos discípulos pero Él tuvo comunión más íntima con los doce. Aún entre ellos había un grupo más reducido todavía - Pedro, Jacobo y Juan, los cuales participaron en las experiencias de su transfiguración (Mateo 17:11-8) y de Getsemaní (Mateo 26:36-46). Aunque reuniones de grupos pequeños o familiares son muy importantes, no se debe

olvidar que para expresar la unidad del pueblo de Dios también deben haber reuniones más grandes. Todos se reúnen en la presencia de Dios, confiesan la misma fe y expresan el mismo deseo de seguirle fielmente. Así se evita la tentación de pensar que hay muy pocos verdaderos Cristianos y se acaba el espíritu sectario que solamente en mí pequeño grupo hay verdaderos creyentes y seguidores de Cristo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Cómo se ha expresado la religiosidad o la vida espiritual del hombre?*

2. *¿Cómo se expresó Dios para que lo conociéramos?*

3. *¿Qué es lo más importante en una liturgia?*

4. *Escriba las ventajas y limitaciones de las distintas reuniones de oración.*

De esta manera concluye el curso. Gracias a Dios que usted ha tenido la oportunidad de aprender muchas cosas acerca de la adoración y su significado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Sobre todo, ha tenido la oportunidad de conocer aún más la obra de Dios para nuestra salvación en Cristo, el Salvador del mundo.

¿Qué significa para usted lo aprendido en este curso? ¿Cómo lo piensa poner en práctica? ¿Qué piensa hacer con los conocimientos y reflexiones del curso?

Anímese a continuar sus estudios, solicitando otros cursos que le pueden capacitar para la obra de Dios. Por medio del Santo Bautismo, somos llamados para servir al Señor; es importante prepararnos para tal vital tarea. Ahora tiene la importantísima tarea al compartir el mensaje Bíblico con otras personas; ser instrumento fiel de Dios para comunicar el Evangelio de Cristo a otras personas.

¡Qué la paz de Cristo more abundantemente en su vida! Amén.

PARA LA REFLEXIÓN Y APLICACIÓN

1. *En términos generales, ¿cuáles serían los puntos más importantes que usted ha aprendido en este curso?*

2. *En términos generales, ¿cómo piensa poner en práctica lo aprendido en este curso?*

3. *¿Cómo piensa poner en práctica lo aprendido en su familia? Explique su respuesta.*

4. *¿Cómo piensa poner en práctica lo aprendido al comunicar el mensaje de Jesucristo a otras personas? Explique su respuesta.*

5. *¿Cómo piensa poner en práctica lo aprendido especialmente al estar usted preparándose para servir en la Iglesia? Explique su respuesta.*

ANEXO I

LOS ELEMENTOS DE LA LITURGIA LUTERANA
como son utilizados en el Oficio Mayor del Himnario *Culto Cristiano*⁶

1. **La Invocación:** Anuncia la presencia en el culto del Dios Trino, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Nos recuerda nuestro pacto bautismal, cuando Dios vino a nosotros para establecer Su comunión continua con nosotros.
Mateo 28:19; Gálatas 3:26-27
2. **La Confesión de los Pecados:** La iglesia con corazón contrito confiesa sus pecados con el propósito de apreciar y recibir el perdón de Dios en Cristo Jesús.
1 Juan 1:8-9; Salmo 32:5
3. **La Absolución:** Se anuncia el perdón de los pecados a la comunidad arrepentida para asegurarle de su comunión con Dios, restaurada por los méritos de Cristo.
1 Juan 1:9; Mateo 16:19, 18:18; Juan 22:22-23
4. **El Introito del Día:** Inicia La Liturgia de la Palabra con un cántico o una lectura que introduce el motivo especial del día o de la estación celebrada.
5. **El Gloria Patri** (la Doxología Menor): *Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.* Indica cuál y quién es el verdadero Dios que adoramos, y que la tres divinas Personas reciben la misma gloria ahora y para siempre.
Apocalipsis 4:11, 5:12-14, 15:3-4, 19:4-8; 1 Pedro 2:9; Efesios 3:20-21
6. **El Kirie:** *Señor, ten piedad de nosotros. . .* Se pide al Cristo Resucitado, Señor nuestro, que se apiade de Su iglesia y de toda la humanidad, quienes sufren constantemente por causa del pecado.
Filipenses 2:11; Efesios 4:5; Mateo 9:27; Marcos 5:22-23, 6:6:56, 7:25-26, 8:22, 10:47-48; Lucas 7:3-4; 1 Timoteo 2:1-5
7. **El Gloria in Excelsis** (la Doxología Mayor, Himno Angélico): *¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Y en la tierra paz. . .* ¡Himno de alabanza introductorio que proclama la gloria de Dios y da expresión al gozo de los fieles en Su bondad misericordiosa al haber enviado a Su Hijo, nuestro Salvador.
Juan 3:16; Juan 1:29; Lucas 2:13-14
8. **La Salutación y la Respuesta:** *El Señor sea con ustedes. . .* Un mutuo saludo intercambiado entre el oficiante y el pueblo de Dios. Nos aseguramos mutuamente de que el Señor que acabamos de confesar en la Gloria, está en verdad con nosotros y nos bendecirá con Su gracia, ya que fue encarnado y habita entre nosotros como el Emmanuel.
Mateo 1:23, 28:20; Juan 1:14; Romanos 1:7; 2 Timoteo 4:22

⁶ Arthur Boone y Marcos Kempff, Epifanía, 2000.

9. **La Colecta:** Rogamos que la bendición y el fruto saludable que se encuentran en las lecciones del día hallen también cabida en nosotros, para nuestro bien espiritual y la gloria de Dios.
10. **La Lección del Antiguo Testamento** (opcional) o **Lectura del Salmo** (opcional): La lectura del Antiguo Testamento nos recuerda de la relación entre las promesas de Dios y sus cumplimientos en Cristo mientras nos enseña de la continuidad entre el pueblo de Israel y la iglesia de Jesucristo. Lucas 4:16-20; 1 Timoteo 4:13; 2 Timoteo 3:16
11. **La Epístola:** Se lee una porción de las cartas escritas por distintos apóstoles y evangelistas a los nuevos cristianos y congregaciones de los tiempos de la iglesia primitiva. Sirve para instruir y exhortar al pueblo cristiano.
1 Tesalonicenses 5:27
12. **El Gradual:** Es una lectura breve o un canto que brinda un momento de meditación y transición que sirve como preparación para la escucha del Evangelio del Día.
13. **El Aleluya:** Es un cántico o una lectura cuyo propósito es el de alabar al Señor quien viene a hablarnos mediante Su Evangelio. Aleluya significa “¡Alabado sea Dios!”
Apocalipsis 19:1-6
14. **El Evangelio:** De pie, escuchamos atenta y reverentemente las palabras de nuestro Señor Jesucristo y de los relatos que caracterizaron Su ministerio de nuestra Redención.
Juan 20:30-31
15. **El Credo:** Antiguo y fiel resumen de la doctrina de la iglesia cristiana. Una confesión pública que expresa nuestra fe común e histórica.
16. **El Himno:** Alabamos a nuestro Dios por medio de nuestras voces y con instrumentos musicales.
Salmo 146:2 y 150; Efesios 5:19; Colosenses 3:16-17
17. **El Sermón:** Una exposición de la Palabra de Dios aplicada al pueblo de Dios.
Lucas 4:10-22
18. **El Ofertorio:** *Crea en mí, ¡Oh Dios!, un corazón limpio. . .* Como preparación para recibir el santo cuerpo y la preciosísima sangre de nuestro Señor, da comienzo formal a la segunda parte del culto, es decir, introduce La Liturgia de la Eucaristía.
Salmo 51:10-12 y 16-17
19. **La Ofrenda:** La iglesia ofrece sus diezmos, dones y recursos materiales alegremente a su bondadoso Dios con mucho amor y gratitud por todo lo que Él le ha dado tanto material como espiritual.
Génesis 4:3-7; Malaquías 3:10; Filipenses 4:16-19

20. **La Oración General de la Iglesia:** La iglesia ofrece acciones de gracias y súplicas por ella misma, por aquello que nos gobiernan y por todo el mundo.
1 Timoteo 1:1-5
21. **El Prefacio Propio del Día o de la Estación del Año Eclesiástico:** Una oración de alabanza y acción de gracias al Señor por algo que Él ha hecho por Su iglesia. Nos prepara para el canto de *Santus* y se utiliza para que, al comienzo de La Liturgia de La Eucaristía, nuestra adoración al Señor sea enfocada nuevamente hacia el tema de la estación del año eclesiástico que se celebra.
22. **El *Santus*:** Los santos en la tierra (la iglesia militante) y los que están en el cielo (la iglesia triunfante), juntamente con los ángeles celestiales, expresa a una sola voz la magnificencia y gloria de nuestro Dios Santo y Creador.
Isaías 6:1-5; Apocalipsis 4:2-8; Mateo 21:1-9; Juan 1:14, 18
23. **El Padrenuestro:** La iglesia ora a Dios el Padre, siguiendo la exhortación de Cristo.
Lucas 11:1-4; Mateo 6:9-13
24. **La Palabras de Institución:** El oficiante consagra los elementos del pan y vino repitiendo aquellas palabras que Jesucristo dijo en Su última cena en donde promete darnos el perdón de los pecados.
Mateo 26: 17-29; Marcos 14:12-25; Lucas 22:7-23; Juan 13: 21-30; 1 Corintios 11:23-26
25. **La Pax y el *Agnus Dei*:** *La paz del Señor sea con ustedes siempre. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. . .* Breve bendición de la paz y un cántico de adoración al Señor quien sella en nosotros, por medio de Su cuerpo y sangre, el perdón que Él obtuviera por medio de su muerte en la cruz.
1 Juan 4:9-10, 19; Juan 1:29, 3:16; 1 Corintios 5:6-8
26. **La Administración del Santo Sacramento:** La iglesia recibe el cuerpo y la sangre del Señor Jesucristo en fe, humildad, agradecimiento y con gozo.
Mateo 26:26-27; 1 Corintios 11:23-26
27. **El *Nunc Dimittis*:** *Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,. . .* Llenos de alegría y paz por el perdón, la vida y la salvación que nuestro Señor nos da mediante Su Santa Cena, la iglesia canta con Simeón.
Lucas 2:28-32
28. **La Bendición:** La Iglesia recibe la bendición del Señor.
Números 6:22-17; 2 Corintios 13:13-14; Filipenses 4:7

ANEXO II

El Credo Apostólico en la Biblia⁷

A medida que transcurren los años, se ha dicho mucho del Credo Apostólico en la religiosidad popular y como siempre, es usado con mucha superstición. Es usado para hacer “bendiciones especiales”, para calmar las tormentas”, para “proteger el cuerpo contra los males o mal de ojo”, para “espantar al diablo”, rezar al lado de una persona “para calmarle los nervios”, y con sorpresa y admiración “credo en cruz” o “cruz credo”. Así observamos un mundo de supersticiones y creencias asociadas al Credo, marcadas por la ignorancia. Para otros sectores, lo consideran “vana repetición”, y es considerada al equivalente a un tabú, porque la confesión de la fe hay que “hacerla con sus propias palabras para que sea genuina”. Esto viene de la herencia mal asimilada que la Iglesia Evangélica tuvo del pietismo, del puritanismo, y del “evangelicalismo de reavivamientos” del Siglo XIX en el mundo anglosajón, y que de alguna manera llegó hasta nosotros por este tipo de movimiento misionero.

Para el cristianismo histórico, el Credo Apostólico es la máxima declaración de la fe y su declaración más antigua. Aunque el Credo no fue escrito por los Apóstoles, este tiene su base en la misma enseñanza Apostólica cuya fuente son las Sagradas Escrituras (Sola Escritura). Para el cristiano es la confesión pública de la fe al recibir el bautismo, y que también repite antes de la proclamación pública de la Palabra en el Culto público recordándole que es sólo en virtud de lo que hizo Cristo (Sólo Cristo) en el bautismo, y no en ninguna obra o mérito humano (Sola Gracia), es hijo de Dios, y tiene derecho a participar de todos los beneficios de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, y participa y recibe todos estos beneficios por fe o confianza en Cristo (Sola Fe), como salvador de su vida.

Credo es la palabra latina que en español significa “creo”. Este creer viene de la Palabra misma de Dios, las Sagradas Escrituras. Aunque para muchos esté asociado a la superstición y para otros sea vana palabrería, comparto con mis amigos y hermanos este tesoro del cristianismo con su respectiva fuente.

Palabras del Credo	Fuente Bíblica
Creo en Dios Padre Todopoderoso	Éxodo 6:3
Creador de los cielos y la tierra	Génesis 1:1
En Jesucristo su único Hijo	San Juan 1:1, 14, 18
Nuestro Señor	Hechos 10:36
Fue concebido por el Espíritu Santo	San Lucas 1:35

⁷ Gerardo Kempff y Marcos Kempff, Adviento de 1998.

Nació de la virgen María	San Mateo 1:23, 25
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato	San Mateo 27: 24, 26
Fue crucificado	San Mateo 27:35
Muerto	San Lucas 23:46
Sepultado	San Mateo 27: 59-60
Descendió a los infiernos	1 Pedro 3:19
Resucitó entre los muertos	San Lucas 23:46
Subió a los cielos	Hechos 1:9
Está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso	Hechos 7:55
De donde ha de venir	Romanos 2:16, Hechos 1:11, 17, 31
Para juzgar a los vivos y a los muertos	2 Corintios 5:10
Creo en el Espíritu Santo	San Marcos 1:10
La Santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos	Hebreos 12: 22, 23
El perdón de los pecados	Hebreos 9:15
La resurrección de la carne	1 Corintios 15:12-16
La vida eterna	San Juan 3:16; 5:24
Amén.	Apocalipsis 22:20

ANEXO III

Que nuestro buen Dios les llene de gozo sus corazones en este día de la celebración de la Ascensión de Cristo que está a la derecha del Padre intercediendo por nosotros.

Prólogo a los escritos de Lutero “Acerca del Culto Público” y “A los pastores”

En esta edición, les presentamos dos escritos de Lutero: Acerca del Culto público (1523) y A los pastores (1525). Eran años de gran desafío, pues la reforma estaba ganando terreno, crecimiento y propagación en grandes territorios de Europa. Eran también momentos difíciles por las grandes tensiones sociales, políticas y religiosas a la que estaba sometido el Sacro Imperio Romano Germánico. Estos escritos iban dirigidos a los dirigentes y personas encargadas de las Iglesias, y en los que daba algunas directrices tomando como base a la Escritura. Este material sirvió de apoyo y referencia a la Iglesia que se re estructuraba en momentos en que la ruptura con Roma ya no tenía regreso.

Salvando las épocas y las circunstancias, hoy también vivimos momentos de grandes desafíos. Una Iglesia que cada día crece y se expande a diversas partes de nuestro territorio de Venezuela, y frente a este crecimiento surgen preguntas e inquietudes acerca de cómo enfrentar esos retos. También vivimos en una época de grandes cambios en lo social, político y económico. La lectura y reflexión de este material, puede servir y dar algunas luces y principios que Lutero utilizó a la hora de considerar las dificultades que se le presentaron en ese contexto y brindarnos a nosotros esa experiencia. Esperando que la lectura de estos escritos del insigne reformador, enriquezca nuestra reflexión y praxis eclesial y pastoral.

**Una exhortación a todos los queridos cristianos en Livonia junto con sus pastores y predicadores, gracia y paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo.
Martín Lutero**

Debemos dar gracias a Dios el Padre de toda misericordia en gran medida y en todo tiempo por ustedes, queridos señores y amigos, que según las riquezas insondables de su gracia les ha traído al tesoro de su palabra, en la cual poseen el conocimiento de su querido Hijo, una prenda segura de la vida y la salvación que les espera en el cielo y que ha preparado para todos los que perseveran firmes en la verdadera fe y el amor ferviente hasta el fin — así como esperamos y oramos que el Padre de misericordia los preserve a ustedes y a nosotros, nos perfeccione con la misma actitud, conforme a la semejanza de su querido Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sin embargo, he oído de testigos confiables que han surgido facciones y desunión entre ustedes, porque algunos de sus predicadores no enseñan ni actúan con unidad, sino cada uno sigue su propio sentido y juicio. Y casi lo creo, porque tenemos que recordar que no será mejor con nosotros de lo que fue con los corintios y otros cristianos en el tiempo de Pablo, cuando surgieron divisiones y disensiones entre el pueblo de Cristo. Así como San Pablo mismo reconoce y dice: “Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones,

para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados” (1 Corintios 11:19). Porque Satanás no se contenta con ser el príncipe y el dios de este mundo, sino también quiere serlo entre los hijos de Dios, Job 1, y “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

Esto causa confusión entre la gente. Motiva tanto la queja de que “nadie sabe qué debe creer y a quién debe favorecer”, y la exigencia común por la uniformidad en la doctrina y la práctica. En los tiempos pasados, se celebraron concilios con este fin y se decretaron toda clase de reglas y cánones para obligar a todos a seguir una orden común. Pero finalmente estas reglas y cánones llegaron a ser trampas para el alma y tropezaderos para la fe. Así que hay gran peligro en los dos lados. Necesitamos a buenos maestros espirituales que sepan guiar a la gente con sabiduría y discreción.

Porque los que elaboran y ordenan costumbres y órdenes universales se apegan tanto a ellas que las convierten en leyes dictatoriales que se oponen a la libertad de la fe. Pero los que no ordenan ni establecen nada sólo logran crear tantas facciones como hay cabezas, haciendo daño a la armonía y unidad cristiana de las que San Pablo y San Pedro escriben con tanta frecuencia. De modo que, tenemos que expresarnos de la mejor manera posible sobre estos asuntos, aunque no se cumpla todo como decimos y enseñamos.

Primero, espero que aún conserven puras y sin mancha las doctrinas acerca de la fe, el amor y llevar la cruz, y los artículos principales del conocimiento de Cristo. Luego sabrán mantener sus conciencias limpias delante de Dios, aunque estas doctrinas no quedarán sin ser atacadas por Satanás. Sí, hasta usará divisiones externas acerca de las ceremonias para entrometerse y motivar divisiones internas en la fe. Éste es su método, como lo conocemos de tantas herejías.

Por tanto, trataremos con las facciones en nuestro tiempo como lo hizo Pablo en el suyo. No podía corregirlos por la fuerza. Tampoco quería obligarlos por medio de mandatos. Más bien los exhortaba con amabilidad, porque las personas que no ceden voluntariamente por la exhortación mucho menos se conformarán cuando se les mande. Así dice en Filipenses 2:1-4: “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. “ Luego aduce el ejemplo de Cristo, quien en obediencia al Padre se hizo siervo de todos.

De manera semejante, también exhortaré, primero a sus predicadores con las mismas palabras de San Pablo, que consideren todo el bien que tenemos en Cristo, el consuelo, el ánimo, el Espíritu, el amor, la misericordia, además del ejemplo de Cristo. Alabándolo y agradeciéndolo por todos estos dones, condúzcanse de tal modo que establezcan y preserven entre sí la unidad de mente y espíritu. Deben guardarse para que el diablo no se meta mediante el vanagloriarse, que es especialmente peligroso y ataca principalmente a hombres competentes que ocupan el oficio de la palabra. La mejor manera de hacer esto

es no tomarse demasiado en serio y estimarse poco de sí mismo, pero considerar altamente a los demás, o como Cristo lo enseña en el evangelio, sentarse en el lugar más bajo entre los invitados a la boda (Lucas 14:7-10).

Ahora, aunque desde el punto de vista de la fe, las ordenanzas externas son libres y cualquiera puede cambiarlas sin escrúpulos en cualquier tiempo, sin embargo, desde el punto de vista del amor, no están libres para usar tal libertad, sino deben considerar la edificación del hombre común, como dice Pablo en 1 Corintios 14, “pero hágase todo decentemente y con orden”, y 1 Corintios 6, “todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen”, y 1 Corintios 8, “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”. También piensen en lo que dice allí acerca de los que tienen conocimiento de la fe y la libertad, pero no saben usarla; porque no la usan para la edificación de la gente sino para vanagloriarse ellos mismos.

Ahora bien, cuando su pueblo está confundido y ofendido por su falta de orden uniforme, no pueden alegar: “Las cosas externas son libres. Aquí en mi lugar voy a hacer lo que me dé la gana”. Deben considerar el efecto de su actitud sobre los demás. Por la fe estén libres en su conciencia hacia Dios, pero por amor estén obligados a servir la edificación de su prójimo, como también San Pablo dice en Romanos 15, “Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.” Porque no debemos agradar a nosotros mismos, puesto que Cristo mismo no hizo lo que le agradó a sí mismo, sino a todos nosotros.

Pero al mismo tiempo el predicador tiene que vigilar e instruir con diligencia a la gente para que no consideren tales prácticas uniformes como leyes establecidas por Dios y absolutamente obligatorias. Tiene que explicar que esto se hace en beneficio de ellos, para que también se exprese la unidad del pueblo cristiano en las cosas externas, que en sí son indiferentes. Puesto que los ritos y las ceremonias no son necesarias para la conciencia o para la salvación, pero son útiles y necesarios para gobernar externamente a la gente, no se puede obligar y aceptar por ninguna otra razón sino para mantener la paz y la unidad entre los hombres. Porque es la fe la que procura la paz y la unidad entre Dios y los hombres.

Dije esto a los predicadores para que consideren el amor y su obligación hacia el pueblo, que deben tratar con el pueblo no con la libertad de la fe sino con la sumisión y el servicio del amor, preservando la libertad de la fe ante Dios. Así, celebren la misa, canten y lean de manera uniforme, conforme al orden acostumbrado — igual en una parte como en otra — porque ven que la gente lo quiere y lo necesita y quieren edificarlos más bien que confundirlos. Porque están allí para edificarlos, como dice San Pablo, 2 Corintios 10:8. Si ustedes mismos no tienen necesidad de tal uniformidad, den gracias a Dios. Pero la gente la necesita. ¿Y qué son ustedes sino siervos del pueblo, como dice Pablo, (2 Corintios 1:24). No somos señores sobre su fe, sino sus siervos por causa de Jesucristo (2 Corintios 4:5).

Al mismo tiempo, también pido a la gente tener paciencia y no asombrarse porque las facciones y sectas causen diferencias en la enseñanza y la práctica. ¿Porque quién puede

parar al diablo y sus legiones? Recuerden que la cizaña siempre crece entre la semilla buena, como lo demuestra cada campo en que Dios trabaja y como Cristo lo confirma, Mateo 13:24-30. Otra vez, ninguna era puede tener solamente el grano limpio, sino también tiene que haber hojarasca y paja. Y San Pablo dice: “Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios ... para usos honrosos, [sino] otros para usos viles” (2 Timoteo 2:20). Algunos son para comer y beber, otros para transportar y eliminar la basura y la inmundicia. Así entre los cristianos también tiene que haber facciones y herejes que pervierten la fe y el amor y confunden a la gente.

Ahora, si un siervo se perturbaba porque no todas las copas en la casa eran de plata, sino que también había recipientes para las orinas y botes de basura, y no pudiera soportar tal descubrimiento, ¿qué sucedería? ¿Quién puede mantener una casa sin recipientes inmundos? Lo mismo pasa con la cristiandad. No podemos esperar encontrar solamente vasijas nobles, sino que tenemos que tolerar también a las innobles, como dice San Pablo: “Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones” (1 Corintios 11:19). Y de hecho, queridos amigos, del mismo hecho de que descubren facciones y desunión entre ustedes pueden darse cuenta de que Dios les dio la palabra verdadera y el conocimiento de Cristo. Porque cuando estaban bajo el Papa, Satanás les dejaba en paz, y aunque hayan tenido solamente falsos maestros, no les causó mucha disensión entre ustedes. Pero ahora que la simiente verdadera de la palabra de Dios está con ustedes, no lo puede soportar; también tiene que sembrar su semilla, así como lo hace acá entre nosotros mediante los fanáticos. Dios también los está probando para ver si se mantendrán firmes.

Sin embargo, tanto ustedes y sus predicadores deben buscar con diligencia promover la unidad e impedir esta obra del diablo, porque Dios designa al diablo a hacer esto para darnos la ocasión de dar evidencia de nuestra unidad y para revelar a los que han pasado la prueba. Porque a pesar de todos nuestros esfuerzos, quedarán suficientes facciones y desunión. San Pablo también indica esto cuando dice en 2 Timoteo 2:20, que hay vasijas nobles y comunes en la misma casa y añade inmediatamente en el versículo 21: “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.”

Reciban mi exhortación sincera con bondad, queridos amigos, y hagan lo que les corresponda para seguirla tan bien como puedan. Esto resultará útil y bueno para ustedes y será para la honra y gloria de Dios, quien los llamó a su luz. Ahora nuestro Señor Jesucristo, quien ha comenzado en ustedes esta buena obra, aumente la misma por su gracia y la cumpla hasta el día de su venida gloriosa, para que junto con nosotros salgan a encontrarlo con gozo y permanezcan siempre con él. Amén. Oren por nosotros.

Wittenberg, el sábado después de la Trinidad, 1525.

ANEXO IV

Acerca del orden del culto público**Martín Lutero**

1523

El servicio que ahora está en uso común en todas partes se remonta a los comienzos cristianos genuinos, al igual como el oficio de la predicación. Pero así como éste ha sido pervertido por los tiranos espirituales, así aquél ha sido corrompido por los hipócritas. Del mismo modo que no abolimos por esa causa el oficio de la predicación, sino buscamos restaurarlo otra vez a su lugar correcto y propio, tampoco es nuestra intención eliminar el culto, sino restaurarlo otra vez a su uso debido.

Tres serios abusos se han introducido en el culto. Primero, se ha silenciada la palabra de Dios, y sólo quedan la lectura y el canto en las iglesias, lo cual es el peor abuso. Segundo, cuando quedó en silencio la palabra de Dios se introdujeron tal multitud de fábulas y mentiras no cristianas, en leyendas, himnos y sermones que es algo horrible contemplar. Tercero, tal culto divino se convirtió en una obra por la cual se podía ganar la gracia de Dios y la salvación. Como resultado, desapareció la fe y todos se esforzaban por entrar en el sacerdocio, los conventos y los monasterios, y edificar y dotar iglesias.

Ahora para corregir estos abusos, primero se debe saber que una congregación cristiana nunca debe reunirse sin la predicación de la palabra de Dios y la oración, aunque sea breve, como dice el Salmo 102:21-22: “Para que publique en Sión el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalén, cuando los pueblos y los reinos se congreguen en uno para servir a Jehová.” Y Pablo en 1 Corintios 14 dice que cuando se reúnan debe haber profecía, enseñanza y amonestación. Así, cuando no se predique la palabra de Dios, mejor que tampoco se cante ni lea, ni siquiera se reúnan.

Ésta fue la costumbre entre los cristianos del tiempo de los apóstoles y se debe practicar también ahora. Debemos reunirnos diariamente a las cuatro o cinco de la mañana y los alumnos o sacerdotes o quien sea deben leer la palabra de Dios, de la manera en que todavía se lee la lección en maitines; esto lo deben hacer uno o dos o de modo responsivo entre dos individuos o coros, como parezca mejor.

Luego el predicador, o quien sea que se haya nombrado, se adelantará e interpretará una parte de la misma lección, para que todos entiendan y la aprendan y sean amonestados. A lo primero Pablo llama “hablar en lenguas”, a lo otro lo llama “interpretar” o “profetizar” o “hablar con el sentido o entendimiento”. Si no se hace, la congregación no recibe beneficio de la lección, como ha sido el caso en los monasterios y los conventos, en donde solamente gritaban a las paredes.

La lección se debe tomar del Antiguo Testamento; se debe seleccionar uno de los libros y se debe leer uno o dos capítulos, o la mitad de un capítulo hasta terminar el libro. Después se debe seleccionar otro libro, y seguir así hasta que se haya leído toda la Biblia; y en donde no se entienda, seguir adelante, y dar gloria a Dios. Así con el entrenamiento

diario el pueblo cristiano llegará a estar diestro y bien versado en la Biblia. Porque de este modo se formaron cristianos genuinos en los tiempos anteriores - tanto vírgenes y mártires - y podrían formarse hoy.

Ahora, cuando han durado media hora o algo así la lección y su interpretación, la congregación se unirá en dar las gracias a Dios, alabarlo, y orar por los frutos de la palabra, etcétera. Para esto se debe usar los Salmos y algunos buenos responsorios y antífonas. En resumen, que todo termine en una hora o el tiempo que parezca conveniente; porque no se debe sobrecargar las almas ni cansarlas, como los han cargado como mulas en los monasterios y conventos hasta ahora.

Asimismo, reúnanse a las cinco o seis de la tarde. A esta hora realmente se debe leer otra vez el Antiguo Testamento, libro por libro, es decir, los profetas, así como Moisés y los libros históricos se consideran en la mañana. Pero puesto que el Nuevo Testamento también es un libro, permito la lectura del Antiguo Testamento en la mañana y del Nuevo Testamento en la tarde, o vice versa, y la lectura, interpretación, alabanza, canto, y oración así como en la mañana, también por una hora. Porque lo único importante es que se permita trabajar la palabra de Dios para elevar y vivificar las almas para que no se cansen.

Si se desea celebrar otro culto similar durante el día después del almuerzo, es asunto de libre elección.

Y aunque no asista toda la congregación a estos cultos diarios, los sacerdotes y alumnos, y especialmente aquellos que, se espera, se harán buenos predicadores y pastores, deben estar presentes. Y se debe amonestarlos a hacer esto voluntariamente, no con renuencia o a la fuerza, o para obtener un premio temporal o eterno, sino sólo para la gloria de Dios y el bienestar del prójimo.

Además de estos cultos diarios para un grupo más reducido, toda la congregación debe reunirse los domingos, y se debe cantar la misa y vísperas como ha sido la costumbre. En ambos cultos debe haber predicación para toda la congregación, en la mañana sobre el evangelio del día, en la tarde sobre la epístola; o el predicador puede usar su juicio para determinar si quisiera predicar sobre cierto libro o dos.

Si alguien desea recibir el sacramento en este tiempo, que se administre en un horario que sea conveniente para todos los interesados.

Se deben discontinuar completamente las misas diarias; porque la palabra es lo importante y no la misa. Pero si alguien deseara el sacramento durante la semana, que se celebre la misa cuando haya la inclinación y la oportunidad; porque en este asunto no se puede establecer reglas definitivas.

Que se retengan los cantos en las misas dominicales y vísperas; son bastante buenos y son tomados de la Escritura. Sin embargo, se puede aumentar o disminuir su número. Pero seleccionar los cantos para los cultos diarios de la mañana y la tarde será el deber

del pastor y predicador. Porque cada mañana determinará un responsorio o antífona digno con un colecta, y lo mismo para la tarde; esto se debe leer y cantar públicamente después de la lección y exposición. Pero por el momento podemos eliminar las antífonas, responsorios, y colectas, al igual como las leyendas de los santos y de la cruz, hasta que hayan sido purificados, porque hay una horrible cantidad de inmundicia en ellos.

Se deben discontinuar todas las fiestas de los santos, o en donde haya una buena leyenda cristiana, se puede insertar como un ejemplo después del evangelio del domingo. Pueden continuar las fiestas de la purificación y la anunciación de María, y por el momento también su ascensión y natividad, aunque los cánticos que se usan en ellas no son puros. La fiesta de Juan Bautista también es pura. Ninguna de las leyendas de los apóstoles es pura excepto la de San Pablo. Se pueden transferir al domingo más cercano o celebrarse separadamente si uno así lo desea.

Otros asuntos se ajustarán según surja la necesidad. Para resumirlo todo: que todo se haga para que la palabra tenga libertad para actuar en vez de palabrear como ha sido la regla hasta ahora. Podemos dejar todo menos la palabra. Por otro lado, nada nos es tan provechoso como la palabra. Porque toda la Escritura muestra que la palabra debe tener libertad para actuar entre los cristianos. Y en Lucas 10, Cristo mismo dice, “una cosa es necesaria”, es decir, que María se sienta a los pies de Cristo y oiga diariamente su palabra. Esta es la mejor parte para escoger y no le será quitada nunca. Es una palabra eterna. Todo lo demás tiene que pasar, no importa cuánto cuidado y molestia dé a Marta. Dios nos ayude a lograr eso.

Amén.

ANEXO V

El culto divino – una expresión de fidelidad a Dios, el Supremo y Único

<i>Sacrificio</i>	<i>Significado</i>	<i>Aplicación a Cristo</i>	<i>Significado en la iglesia</i>
1. Holocausto Becerro Cordero Cabro Tórtola o palomino	Entrega a Dios	Como Jesús se entregó a Dios Padre	Cada uno se entrega completamente a Dios
2. Oblación Flor de harina Con aceite e incienso Sin levadura ni miel	Acción de gracias sin pretensiones personales	Jesús era sin pecado	Integridad personal Diezmos y ofrendas que expresan gratitud a Dios
3. Paz Vacuno Oveja Cabra Pan leudado	Celebración de una comunidad que vive en paz entre sí	Jesús instituyó la Santa Cena	Celebración de la Santa Comunión
4. Expiación Sacerdote – becerro Todos – becerro Jefe – cabro Cualquiera – cabra Restitución al perjudicado	Arrepentimiento verdadero	Jesús murió por nuestros pecados	Arrepentirse y creer en el sacrificio de Cristo por nosotros
<i>Convocación santa</i>			
1. Pascua Liberación de esclavitud social	<i>Sacrificio</i> Sacrificio de paz pero con pan sin levadura En el templo – holocausto Acción de gracias	<i>Aplicación a Cristo</i> Jesús es el verdadero Cordero pascual Liberación de esclavitud espiritual	<i>Significado en la iglesia</i> Celebración de la Santa Comunión
2. Pentecostés Primeros frutos	Holocausto Sacrificio de paz Expiación Acción de gracias	Vendida del Espíritu Santo para recoger los primeros para el Reino de Cristo	Vida en el Espíritu Santo que en la vida diaria lleve los frutos del Espíritu
3. El mes festivo Trompetas Día de la expiación Tabernáculos	Holocausto Expiación Holocausto Holocausto	Ministerio de Juan el Bautista Jesús el verdadero Sumo Sacerdote Jesús el Buen Pastor	Prepararse para el Juicio Final Crear en el sacrificio de Cristo para el perdón de los pecados Vivir guiado por el Espíritu Santo